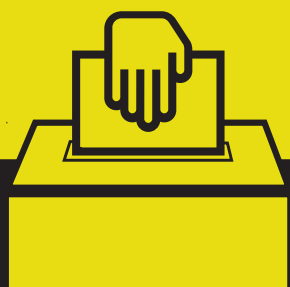


# IDAD

# ACTUALI

27 2008



## Elecciones 2008 en Andalucía: concentración y continuidad

El golpe. Cultura del entorno



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

IDAD

EL CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES ES UNA ENTIDAD DE CARÁCTER CIENTÍFICO Y CULTURAL, SIN ÁNIMO DE LUCRO, ADSCRITA A LA CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA.

EL OBJETIVO ESENCIAL DE ESTA INSTITUCIÓN ES FOMENTAR CUANTITATIVA Y CUALITATIVAMENTE UNA LÍNEA DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS QUE CONTRIBUYAN A UN MÁS PRECISO Y DETALLADO CONOCIMIENTO DE ANDALUCÍA, Y DIFUNDIR SUS RESULTADOS A TRAVÉS DE VARIAS LÍNEAS ESTRATÉGICAS.

EL CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES DESEA GENERAR UN MARCO ESTABLE DE RELACIONES CON LA COMUNIDAD CIENTÍFICA E INTELLECTUAL Y CON MOVIMIENTOS CULTURALES EN ANDALUCÍA DESDE EL QUE CREAR VERDADEROS CANALES DE COMUNICACIÓN PARA DAR COBERTURA A LAS INQUIETUDES INTELLECTUALES Y CULTURALES.

LAS OPINIONES PUBLICADAS POR LOS AUTORES EN ESTA COLECCIÓN SON DE SU EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD.

© Abril 2008. Centro de Estudios Andaluces

Bailén 50, 41001 Sevilla.

Tel.: 955 055 210. Fax: 955 055 211

[www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)

Depósito Legal: SE-1688-05

I.S.S.N.: 1699-8294

Ejemplar Gratuito. Prohibida su venta.





# Elecciones 2008 en Andalucía: concentración y continuidad

JUAN MONTABES PEREIRA (Catedrático)  
CARMEN ORTEGA VILLODRES (Profesora)  
Departamento de Ciencia Política y de la Administración  
Universidad de Granada

# ÍNDICE

1. El marco político e institucional de las convocatorias.....	5
2. La participación electoral.....	8
3. La orientación partidista del voto.....	13
4. Consecuencias sobre la proporcionalidad y la gobernabilidad.....	20
5. Conclusiones.....	23
6. Bibliografía .....	25
7. Apéndice.....	27

# 1. El marco político e institucional de las convocatorias

Desde que en 1982 se celebrasen en Andalucía las primeras elecciones autonómicas han sido ocho las ocasiones en las que los andaluces fueron convocados para elegir a los 109 diputados del Parlamento autonómico. Estas ocho elecciones autonómicas han tenido lugar en momentos muy diferenciados de la evolución política de la autonomía andaluza y en contextos bien distintos de la política española. El primer dato que, sobre cualquier otro, resalta de los resultados de estos ocho procesos lo constituye la victoria continuada en los mismos del PSOE, tanto en votos como en diputados. Tanto en la fase que hemos denominado como de “transición democrática e institucionalización autonómica” (1977-1982), como en la de “partido dominante” (1982-1994) y en la del “incremento de la competitividad” (1994-2008), el PSOE se ha mantenido de forma permanente como el partido vencedor de todas las elecciones. Es más, desde la consideración del modelo de gobierno multinivel con sus diferentes arenas electorales, que caracteriza al sistema político español, en Andalucía el PSOE habría mantenido también su ventaja sobre el resto de partidos en el resto de elecciones generales, municipales y europeas desde 1977 hasta nuestros días<sup>1</sup>.

El pasado 9 de marzo, las elecciones al Parlamento de Andalucía se celebraron por quinta vez en nuestra reciente historia electoral andaluza de manera concurrencial con las Generales. Las elecciones autonómicas de 2008, al igual que las tres últimas convocatorias (1996, 2000 y 2004) y las de 1986, se han desarrollado, efectivamente, de manera simultánea con los procesos electorales para el Congreso y el Senado. El presidente de la Junta de Andalucía acordó la disolución del Parlamento y la convocatoria de elecciones en la misma fecha que la prevista para las generales, apenas dos días después del Real Decreto de disolución de las Cortes Generales de 12 de enero. De esta forma, los andaluces fueron llamados a las urnas para la elección de los 109 diputados autonómicos, de los 61 miembros del Congreso y de los 32 senadores que le correspondieron en conjunto a las ocho provincias de la Comunidad.

En anteriores ocasiones la concurrencia de ambos procesos ha tenido lugar tanto con presidentes del Gobierno de España pertenecientes al PSOE como al PP, con lo que podríamos pensar que tanto Aznar en 2000 y 2004, como Felipe González en 1986 y 1996, habrían llegado a algún tipo de acuerdo con el presidente de la Junta (Rodríguez de la Borbolla en 1986 y Chaves González en el resto, para que ambas elecciones coincidiesen no sólo en el día de la votación sino en el conjunto de actos y formalidades del procedimiento electoral (constitución de las Juntas Electorales, publicación del censo y reclamaciones, presentación de candidaturas, campaña electoral, etc.).

Las consecuencias políticas y electorales de este tipo de procesos concurrenciales han sido ya analizadas en diferentes trabajos desde su primera celebración en 1986<sup>2</sup>, y con independencia del desarrollo que de este trabajo realicemos más adelante, cabe resaltar, ante todo, el incremento en la participación en las elecciones autonómicas que este tipo de convocatorias provoca, así como una reducida pero trascendente transferencia de votos entre la urna del Congreso de los Diputados y la del Parlamento andaluz.

Para el ámbito español la disolución de las Cortes Generales ponía fin a una legislatura marcada por la confrontación política entre los dos principales partidos de ámbito nacional desde sus inicios. Desde las elecciones generales de 2004, los dos partidos mayoritarios han mantenido posturas enfrentadas en relación a determinadas cuestiones de política nacional: los atentados del 11-M, la guerra de Irak, la reforma del Estado de las Autonomías y, más intensamente, la política anti-terrorista del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero y el inicio del llamado proceso de paz entre marzo de 2006 y junio de 2007.

Las consultas locales de 2007 representaron la primera oportunidad que los dos partidos mayoritarios tuvieron para medir sus fuerzas en el conjunto nacional tras los procesos electorales de 2004. Éstas fueron planteadas, dada la proximidad de las próximas convocatorias generales, como una especie de primarias y/o de escenario anticipado de los resultados de las consultas nacionales. Las elecciones locales de 2007 otorgaron en el conjunto de España una ajustada mayoría al PP al conseguir el 35,90 % de los votos válidos emitidos, frente al 34,90 % recibido por el PSOE. A pesar de que la naturaleza diferencial de las convocatorias locales con respecto a las nacionales, cuestionaba la posibilidad de trasladar sus resultados al escenario de las generales, los resultados electorales de 2007 dejaban claro que los próximos procesos serían una de las batallas reñidas entre los dos partidos políticos para hacerse con la mayoría de los votos.

En Andalucía, en contraposición, la convocatoria de las elecciones autonómicas y generales de 2008 suscitó, desde el principio, menos incógnitas sobre sus resultados que en el conjunto de España. El PSOE de Andalucía afrontaba las elecciones con una holgada mayoría absoluta en el Parlamento andaluz a la vez que había conseguido mejorar sus resultados en las convocatorias de 2007.

1. Un análisis global de la evolución del comportamiento electoral de los andaluces se puede ver en Montabes Pereira, Juan: “Comportamiento electoral y sistema de partidos en Andalucía”, en Moyano Estrada, Eduardo y Pérez Yruela, Manuel (2002): *La sociedad andaluza [2000]*. IESA-CSIC. Córdoba, 2002.

2. Montero Gubert, J. R. (1988): “Voto nacional y voto autonómico: las escisiones del voto en las elecciones de 1986 en Andalucía”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 42.; Montabes, Juan (1987): “Las elecciones generales y autonómicas de 22 de junio de 1986 en Andalucía: antecedentes, significación política y análisis de los resultados”, *Revista de Derecho Político*, 25. Montabes Pereira, Juan y Ortega Villodres, Carmen (2006): “Las elecciones autonómicas de 2004 en Andalucía: bases sociales y políticas del

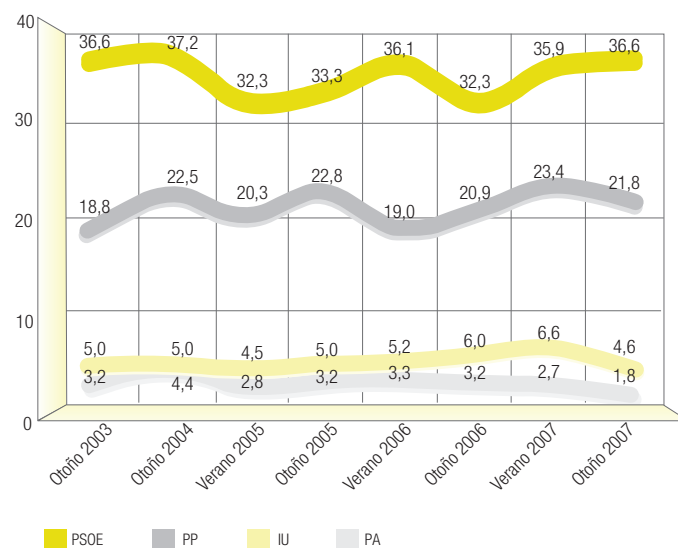
comportamiento electoral de los andaluces”, en Molins, Joaquim y Oñate, Pablo (2006): *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, págs. 137-163. Lago Peña, Ignacio (1998): “El voto estratégico en las elecciones autonómicas de 1996”, en *REIS*, nº 109.

Éste contaba además con la ventaja de la confianza depositada por los andaluces en el partido en todas las consultas electorales celebradas en la Comunidad desde 1977, de tal forma que el PSOE había ganado en Andalucía todas las elecciones, con la sola excepción de las consultas locales de 1979. A pesar de que el PP había obtenido en las pasadas elecciones locales sus mejores resultados en la Comunidad en este tipo de convocatorias, no había logrado, no obstante, reducir las distancias con el PSOE. Del mismo modo, la distancia en 24 escaños con el PSOE en el Parlamento andaluz, junto con las pautas tradicionales de fidelidad de voto entre los andaluces, dibujaban un escenario poco favorable para que el PP pudiera hacerse con la victoria en Andalucía. Las diferentes encuestas electorales realizadas entre 2004 y 2008 en Andalucía no hacían prever tampoco un cambio significativo en las pautas del comportamiento electoral que los andaluces habían mantenido desde el inicio de la democracia.

## Con el inicio de la campaña electoral las posiciones de los andaluces se consolidaron entre los dos grandes partidos, marcando el debate estatal buena parte de la agenda electoral andaluza

En efecto, las series de resultados de las encuestas realizadas en Andalucía por los diferentes institutos y centros demoscópicos entre 2004 y 2008 denotaban una estabilización en la intención de voto a los dos principales partidos que hacían poco previsible una modificación sustancial en el panorama político y electoral andaluz<sup>3</sup>. Así pues, atendiendo a las encuestas realizadas por el CADPEA en este periodo (la intención de voto declarada –sin estimaciones–) el PSOE habría mantenido de forma estable el voto de más de una tercera parte de los andaluces (entre el 33 % y el 37 %), mientras que el PP sólo ha llegado en este periodo a lograr la fidelidad de una quinta parte de los electores (entre el 19 y el 23 %). Esos quince puntos de diferencia estable en el voto declarado nos podían hacer pensar un panorama político similar al de las elecciones de 2004, aunque con la incertidumbre sobre los niveles de movilización que estas elecciones podrían generar y con la incógnita sobre si la participación de aquellas elecciones fueron excepcionales por las consecuencias de los atentados del 11-M, o por el contrario, como hemos mantenido en otros trabajos, para Andalucía no tuvieron el mismo carácter que para el resto de España.

**Gráfico 1**  
**Evolución de la intención declarada de voto**  
**Elecciones Autonómicas**



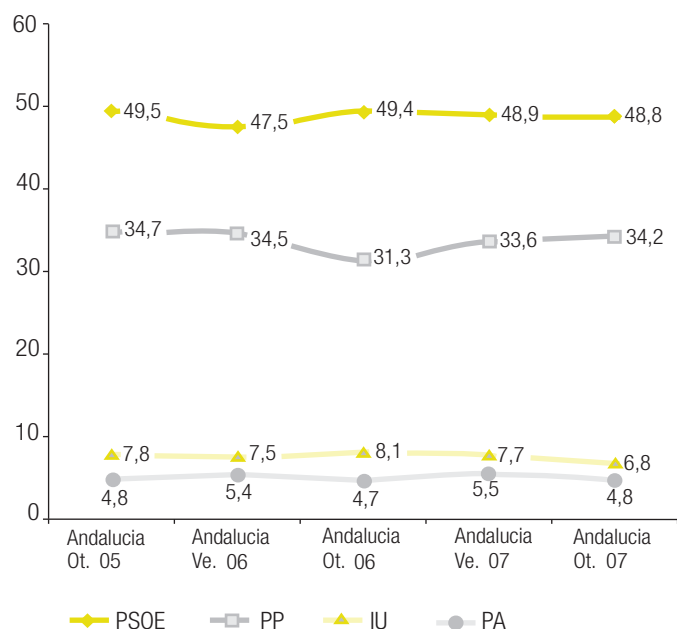
Para los dos partidos minoritarios tampoco se apreciaban, a priori, cambios sustanciales en la intención de voto declarada por los andaluces: estabilidad en el voto para IU y progresivo descenso del voto andalucista desde el otoño de 2006. Esta tendencia de los andalucistas, coincidente con su toma de posición con respecto a la reforma del Estatuto de Autonomía, se vería primero confirmada en las elecciones locales de mayo de 2007 y fatalmente para el andalucismo ratificada en las elecciones de 9 de marzo de 2008.

Si atendemos a las estimaciones que desde el CADPEA se han venido formulando sobre la base del voto declarado, la situación no cambia especialmente. El PSOE habría mantenido en estos cuatro años de manera estable un apoyo mayoritario de entre un 47 y un 49 %, mientras que el PP se habría movido en una horquilla entre el 31 y el 35 % de apoyo de los andaluces. Por otro lado el mantenimiento de los mismos niveles de apoyo a IU (en torno al 7 %) y el progresivo deterioro del PP, presagiaban un tipo de correlaciones interpartidistas para después de las elecciones de 2008, muy similar al que se había mantenido entre 2004 y 2008.

3. El Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía de la Universidad de Granada (CADPEA), realiza semestralmente desde el año 2001 un Barómetro de Opinión (EGOPA) sobre una muestra estable de 3200 entrevistas para el conjunto de Andalucía. Los resultados detallados de los mismos se pueden encontrar en <http://cadpea.ugr.es/>



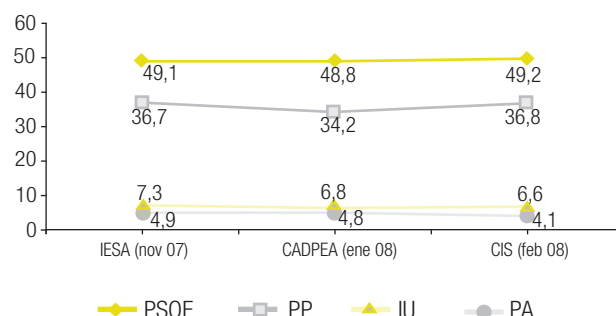
**Gráfico 2**  
**Evolución de las estimaciones CADPEA 2005-2007**



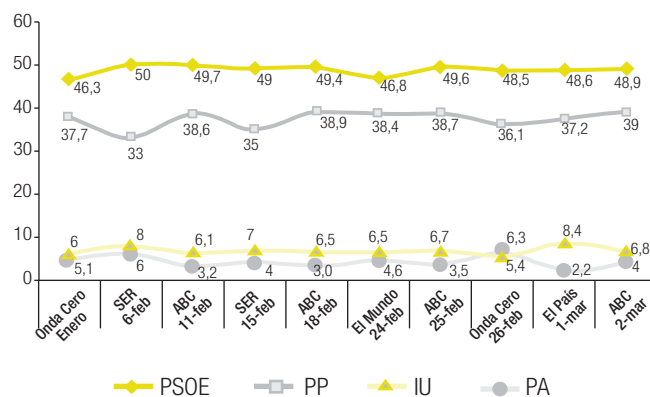
Con el inicio de la campaña electoral las posiciones y predisposiciones de los andaluces tendieron a consolidarse en torno a la bipolarización entre los dos grandes partidos, marcando el debate estatal una buena parte de la agenda electoral andaluza. La inercia de la campaña de las elecciones generales trasladó a Andalucía, como no podía ser de otra forma, no sólo a sus líderes y debates nacionales, sino también sus respectivas tácticas y estrategias en relación con la disputa de las elecciones generales, donde en Andalucía se jugaban 61 de los 350 escaños en juego en el Congreso de los Diputados. Para estas elecciones, los dos partidos mayoritarios fueron conscientes de que las elecciones no se ganan en el conjunto nacional o autonómico sino a nivel provincial en tanto que el reparto de los escaños se realiza en los ámbitos provinciales. De ahí que tanto en la presentación de candidaturas como en las estrategias electorales diseñadas, los partidos prestaran especial atención a las circunscripciones en las que la distancia en número de votos entre los principales partidos era menor y hacían posible en consecuencia, la obtención de un escaño adicional. En Andalucía, en esta situación se encontraban las provincias de Málaga, Cádiz y Almería, constituyéndose por tanto en escenario privilegiado de la competencia electoral.

Los sondeos electorales hechos públicos durante la campaña electoral mantuvieron, en líneas generales, las tendencias que durante los últimos cuatro años se habían venido manifestando. No obstante, la proximidad de las elecciones y, cabe pensar que la influencia de la campaña electoral, incidieron en una mayor concentración del voto en torno a las dos grandes formaciones, aunque con un mayor incremento para el PP sobre las previsiones iniciales y un ligero deterioro en los apoyos declarados al PSOE.

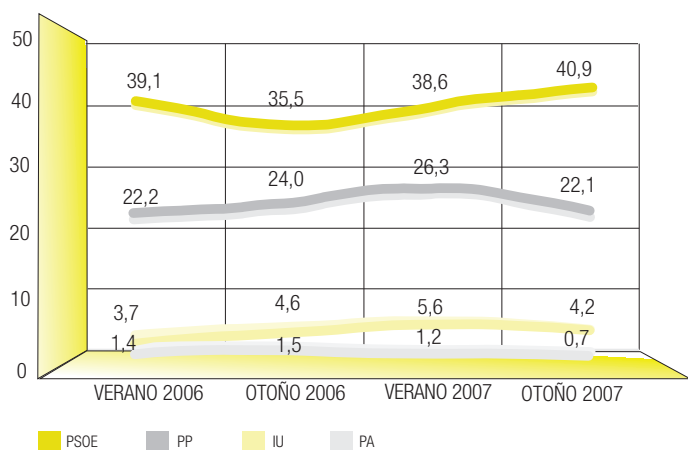
**Gráfico 3**  
**Estimaciones de voto. Elecciones Andaluzas 9-M**  
**Centros de estudios Sociales**



**Gráfico 4**  
**Evolución de las estimaciones de voto. Elecciones Andaluzas 9-M. Medios de Comunicación**



**Gráfico 5**  
**Evolución de la intención declarada de voto**  
**Elecciones Generales**



FUENTE: CADPEA <http://cadpea.ugr.es>

## 2. La participación electoral

El análisis de la participación electoral de los andaluces en las pasadas elecciones generales y autonómicas de marzo de 2008 hay que situarlo previamente en un triple marco: en el tipo de consultas celebradas, en su carácter concurrencial, así como en el clima político en el que éstas se enmarcaban. En primer lugar, es de destacar que las elecciones generales se configuran en España como consultas de primer orden en función de la importancia política que los partidos políticos y los ciudadanos en general le atribuyen en relación al resto de convocatorias, arrojando en consecuencia mayores niveles de participación que otro tipo de procesos.

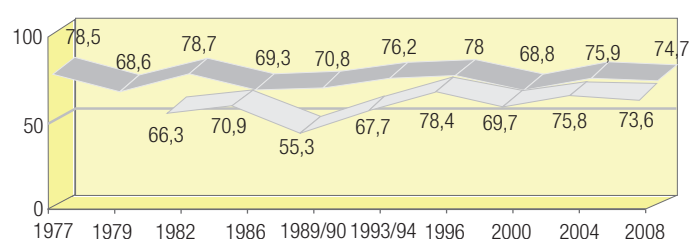
En este marco, los procesos autonómicos se configuran, al igual que las elecciones locales y europeas, como elecciones de segundo orden, presentando en consecuencia mayores niveles de abstención electoral que las consultas generales. En concreto, para el periodo 1977-2008, las elecciones generales registran una participación electoral media del 73,9 % en Andalucía, seguidas por las autonómicas (69,7 %), las locales (65,5 %) y las europeas (58,4 %).

Un segundo factor a tomar en consideración es la celebración simultánea de los procesos generales y autonómicos el 9 marzo de 2008. En este sentido, cuando dos consultas electorales se celebran de forma conjunta, los electores suelen mostrar un mayor interés en acudir a las urnas que en aquellos procesos en los que se somete un único tipo de cargos a elección. Este efecto de aumento en la participación electoral se suele producir tanto en los procesos concurrenciales en los que elecciones de primer orden se celebran de forma simultánea con elecciones de segundo orden, como en aquellos procesos en los que coinciden dos consultas de segundo orden. Cuando las elecciones de primer orden se celebran de forma simultánea con consultas de segundo orden, es de esperar que las primeras ejerzan un efecto de "arrastre" sobre las cifras habituales de participación en las segundas. En contraposición, cuando dos consultas de segundo orden coinciden en el tiempo (por ejemplo, las autonómicas y las locales, como sucede en otras Comunidades), es probable que se produzca un efecto de contagio mutuo. En concreto, la evolución de la participación electoral en las siete elecciones autonómicas celebradas en Andalucía en el periodo 1982-2004 muestra que las cifras de movilización electoral han sido siempre mayores en las cuatro ocasiones en las que aquéllas se han celebrado simultáneamente con los procesos generales. Por el contrario, las dos elecciones autonómicas que se han celebrado en solitario (las consultas de 1982 y de 1990) han arrojado los niveles más bajos de participación electoral. Finalmente, la celebración simultánea en 1994 de las elecciones autonómicas y europeas aumentó ligeramente la participación, pero en todo caso, ésta fue inferior que la registrada en todos los procesos autonómicos concurrenciales con las generales.

Como tercer factor de contexto se ha de considerar el carácter competitivo de las elecciones analizadas a nivel nacional. Los ciudadanos en general suelen mostrar un mayor interés en acudir a las urnas en aquellos procesos electorales en los que se contempla la posibilidad de un cambio en el gobierno que en aquellas consultas en las que no se prevé que se pueda producir alternancia política. De hecho, la evolución de la participación electoral en las nueve elecciones legislativas celebradas desde 1977 hasta el año 2004 muestra que los ciudadanos de nuestra Comunidad y los españoles en general, han mostrado un mayor interés en acudir a las urnas en las elecciones críticas o de cambio (los procesos electorales de 1977, 1982, 1993, 1996 y 2004) que en las elecciones de continuidad, en las que no se contemplaba la

posibilidad de un cambio de gobierno. Por el contrario, el carácter más o menos competitivo de los procesos autonómicos en la Comunidad apenas si ha tenido un efecto significativo sobre la concurrencia electoral de los ciudadanos. Las consultas autonómicas de 1994 ilustran claramente el marginal efecto del contexto político andaluz sobre la movilización electoral. Así, aunque el PSOE perdió la mayoría absoluta en el Parlamento andaluz en estas convocatorias, la participación electoral apenas superó el 67 %.

### Gráfico 6 Evolución de la participación electoral en las elecciones autonómicas y generales en Andalucía 1977-2008



El pasado 9 de marzo se registraron cifras similares de participación en los dos tipos de procesos en Andalucía, con un porcentaje del 74,77 % y del 73,65 % en las elecciones generales y autonómicas, respectivamente. En el contexto de la evolución electoral de Andalucía desde 1982, la participación de los andaluces en las elecciones autonómicas de 2008 es la tercera más alta de las registradas en este tipo de convocatorias, solamente superada por las consultas autonómicas de 1996 y 2004. Se trata en todo caso, de una alta participación electoral en elecciones autonómicas, en las que la convocatoria simultánea con las elecciones generales y el alto grado de competitividad entre las posiciones de los dos partidos mayoritarios en el conjunto del Estado ha tenido sin duda efecto en la movilización del electorado andaluz. De esta forma, éstas reproducen una pauta general, ya observada en consultas electorales de una mayor movilización ciudadana en las consultas autonómicas concurrenciales con procesos electorales reñidos a nivel nacional, con independencia del contexto político en la Comunidad.

Por el contrario, las cifras de participación de los andaluces en las consultas generales del 9 de marzo, apenas si superan la media en este tipo de convocatorias, en la medida en que las fluctuaciones en las cifras de movilización entre unas elecciones y otras, al tratarse de elecciones de primer orden, han sido menores

que las registradas en las convocatorias autonómicas. Con todo, y a pesar de que las cifras de movilización electoral en Andalucía fueron casi dos puntos más bajas que las registradas en el conjunto de España, éstas se sitúan en Andalucía más en la línea de los procesos nacionales reñidos o disputados a nivel nacional que en las elecciones de continuidad (1979, 1986, 1989), en las que el contexto político nacional no hacía posible prever un cambio drástico en las orientaciones del electorado, con la menor afluencia a las urnas de los andaluces.

En este sentido, como hipótesis interpretativa de la movilización electoral registrada en Andalucía en las convocatorias de 2008, podíamos sugerir que el clima de confrontación política entre los dos principales partidos de ámbito nacional, a diferencia de lo sucedido en las consultas locales de 2007 no ha impedido una alta movilización electoral, al tratarse de consultas disputadas con resultados inmediatos de primer orden sobre la composición del gobierno resultante de las urnas. En la actualidad, el alto grado de competitividad de la política española se convierte así en una garantía para asegurar la movilización del electorado en este tipo de consultas y también en las autonómicas, en caso de concurrencia de éstas últimas con las generales.

### La participación electoral por provincias

Cuando analizamos las cifras de participación electoral registradas a nivel provincial en las consultas autonómicas de 2008 y las situamos en el marco de la evolución electoral de Andalucía, podemos destacar, entre otras consideraciones:

**Tabla 1**  
**Participación electoral en elecciones autonómicas en Andalucía, 1982-2008**

	1982	1986	1990	1994	1996	2000	2004	2008	MEDIA
Almería	59,38	68,71	55,06	68,64	77,99	70,49	74,03	74,66	68,62
Cádiz	60,94	66,75	47,92	60,53	73,65	63,90	70,79	68,12	64,07
Córdoba	74,22	76,84	62,50	73,31	82,77	75,83	79,64	76,62	75,21
Granada	67,22	69,73	56,01	69,68	79,40	71,02	77,54	75,89	70,81
Huelva	60,65	67,96	52,87	62,54	75,60	67,23	73,82	70,40	66,38
Jaén	75,11	76,22	65,41	75,56	84,02	77,66	81,25	79,26	76,81
Málaga	61,52	67,20	52,10	64,61	75,26	65,94	72,94	72,31	66,48
Sevilla	68,47	73,46	55,04	68,86	79,93	70,40	77,79	72,31	70,78
Total	66,3	70,7	55,3	67,7	78,4	69,7	75,85	73,65	69,70

FUENTE: elaboración a partir de los datos publicados por el CADPEA.

a) La afluencia a las urnas en las pasadas elecciones autonómicas a nivel provincial reproduce la existencia, desde las segundas convocatorias autonómicas de 1986, de un paralelismo muy acusado entre las fluctuaciones de la participación electoral a nivel regional y la que se registra en las ocho provincias andaluzas, de tal forma que cuando ha aumentado o descendido la participación electoral en el conjunto de Andalucía también lo ha hecho en todas las circunscripciones. No obstante, en las pasadas elecciones autonómicas la participación electoral descendió en la mayoría de provincias con la excepción de Almería, en la que experimentó un ligero aumento. Del mismo modo, es de destacar que aunque la participación electoral en las consultas autonómicas de 2008 disminuyó de forma generalizada en las restantes provincias andaluzas, la mayor caída de la movilización se registró en la provincia de Sevilla con 5 puntos, mientras que en la provincia de Málaga apenas registró un descenso de medio punto en relación a las anteriores elecciones.

b) Como segunda consideración, se ha de señalar que las cifras de movilización electoral a nivel provincial en las pasadas consultas autonómicas no introducen cambios en las pautas tradicionales de distribución territorial de la abstención electoral entre las ocho circunscripciones andaluzas. Así, en las pasadas consultas autonómicas de 2008, las provincias más participativas fueron Jaén y Córdoba con un porcentaje de movilización del 79,26 % y 76,62 %, respectivamente. Por el contrario, en las circunscripciones de Cádiz y Huelva se registraron los porcentajes más altos de abstención, situándose la participación en el 68,12 % y en el 70,40 % del electorado.

Del mismo modo, en las anteriores siete consultas autonómicas celebradas en Andalucía, las dos provincias más participativas en el conjunto de elecciones analizadas han sido Jaén y Córdoba. Por el contrario, Cádiz ha figurado en la mayoría de elecciones autonómicas, a excepción de los procesos electorales de 1982, como la provincia con mayor nivel de abstención. Aunque Málaga ha figurado como la segunda provincia andaluza más abstencionista en cinco de las anteriores elecciones autonómicas (1986, 1990, 1996, 2000 y 2004), en las consultas de 2004 Huelva desplaza de nuevo a la provincia de Málaga, al igual que en las elecciones de 1982 y 1994, al tercer puesto en porcentaje de abstención electoral. De esta forma, podemos destacar como segunda característica la continuidad geográfica en los niveles de participación electoral, de tal forma que las provincias más participativas y más abstencionistas suelen ser las mismas en la mayoría de elecciones autonómicas celebradas en la Comunidad.

c) Finalmente, es de destacar que a pesar de esta desigual distribución territorial de la abstención electoral entre las ocho provincias andaluzas, no se observan diferencias importantes en los porcentajes de participación electoral registrados en las diferentes circunscripciones electorales.

Se trata, en todo caso, de unas diferencias que tienden a disminuir. Con el fin de comprobar estas dos últimas consideraciones sobre la evolución territorial de la participación electoral en elecciones autonómicas utilizaremos los cuatro indicadores de dispersión propuestos por Justel (1995) en su análisis de la evolución geográfica de la abstención electoral en España. En concreto, utilizaremos los siguientes indicadores: a) La diferencia entre los porcentajes de participación electoral de la provincia más abstencionista y los de la más participativa. b) La diferencia entre el porcentaje de participación electoral de la provincia más abstencionista y la media de participación electoral. c) La diferencia entre el porcentaje de participación electoral de la provincia más participativa y la media de la participación electoral. d) El coeficiente de variación de Pearson. Cuanto mayor sea el valor de los cuatro indicadores, mayores serán las diferencias entre los niveles de participación electoral registrados en las diferentes circunscripciones electorales. Con los tres primeros indicadores intentaremos conocer la evolución de los valores extremos registrados en las cifras de participación electoral, mientras que el último indicador utilizado tiene la virtualidad de proporcionar información sobre el comportamiento de los valores intermedios. En la tabla se presenta el valor de los indicadores en cada una de las elecciones autonómicas celebradas en Andalucía desde 1982 hasta la actualidad.

**Tabla 2**  
**Indicadores de las diferencias a nivel provincial en los porcentajes de participación electoral en elecciones autonómicas 1982-2008**

	1982	1986	1990	1994	1996	2000	2004	2008
Diferencia en participación entre la provincia más y menos participativa	15,73	10,09	17,49	15,03	10,37	13,76	10,46	11,14
Diferencia en participación entre la provincia más abstencionista y la media	6,92	3,95	7,38	7,17	4,75	5,80	5,06	5,55
Diferencia en participación entre la provincia más participativa y la media	8,81	6,14	10,11	7,86	5,62	7,90	5,40	5,61
Coefficiente de variación de Pearson	0,095	0,057	0,100	0,075	0,046	0,066	0,44	0,043

FUENTE: elaboración a partir de los datos publicados por el CADPEA.

Como puede observarse en la tabla 2, a pesar de que el valor de los cuatro indicadores experimenta fluctuaciones en las ocho elecciones autonómicas celebradas en Andalucía en el periodo 1982-2008, desde las consultas regionales de 1994 se registra una progresiva reducción de las diferencias en las cifras de participación electorales a nivel provincial. Esta relativa homogeneidad en los niveles de movilización electoral a nivel provincial se produce fundamentalmente como consecuencia del acercamiento entre los valores intermedios y, en menor medida, de la reducción de la distancia entre los porcentajes de la abstención electoral de las provincias más abstencionistas y las más participativas. Con todo, podemos destacar que con la reducción de las diferencias interprovinciales en los niveles de participación en las pasadas convocatorias autonómicas de 2008, el mapa provincial andaluz constituye cada vez más un conjunto homogéneo en función de los niveles de movilización electoral.

En una primera aproximación a un análisis sociológico de la participación en estas últimas elecciones se puede observar que en las zonas del interior, como hemos visto en la distribución provincial, se registran unas mayores cuotas de participación. En línea con la evolución de la participación en estas últimas elecciones, son los municipios del interior los que registran, incluso en las provincias costeras más abstencionistas, los mayores índices de participación, frente a las localidades costeras, o de extensión de la influencia de la costa, que presentan una movilización manifiestamente inferior a la media andaluza y, por supuesto, que a las del interior.

Como se puede observar en los gráficos de distribución municipal de los porcentajes de participación, desde los municipios costeros más orientales de Andalucía, como podrían ser Almería, Níjar o Roquetas, o Motril y Almuñécar en Granada, hasta los más occidentales de las provincias de Málaga o Cádiz, todos ellos se sitúan en unos índices de participación por debajo de la media andaluza. La participación diferencial que se puede observar entre la costa y el interior nos puede ser reveladora para el establecimiento de algunas de las hipótesis que nos ayuden a explicar las pautas políticas de la orientación del voto también en esas localidades y, por extensión, en sus respectivas provincias.

Por otro lado, si atendemos a la dimensión de los núcleos de población podremos comprobar cómo se establece una relación inversa entre el tamaño de las poblaciones y sus niveles de movilización electoral. La media de participación en los veintitrés municipios andaluces de más de 50.000 habitantes, que integran el 46,9 % del censo, ha sido en estas últimas elecciones municipales del 70,99 %, mientras que en los setecientos diez municipios con una población inferior a 20.000 habitantes, en los que reside el 37,9 % de los electores, la participación ha sido del 77,05 %. En la franja de población intermedia, los treinta y siete municipios con más de 20.000 habitantes pero con menos de 50.000, la participación se sitúa muy próxima a la media andaluza, con el 73,33 % de los electores censados que han votado en estas últimas elecciones.

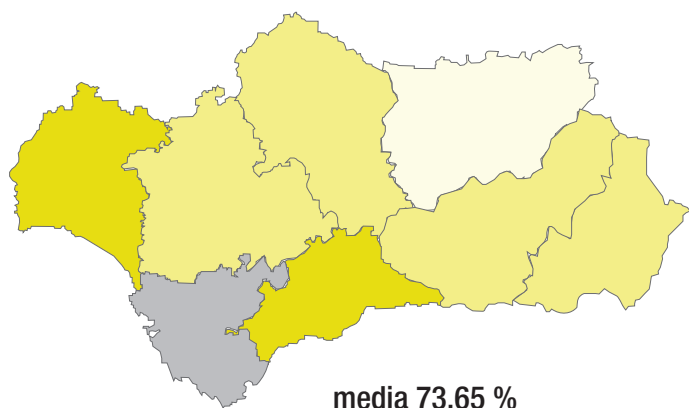
Al igual que establecíamos con las zonas costeras o del interior, estos índices de movilización diferenciada en función de los tamaños de los municipios y ciudades, nos pueden ser reveladores en el análisis de las preferencias partidistas. Mientras que en los municipios de una mayor concentración urbana los resultados del PP y de PSOE se presentan bastante igualados, con una ligera ventaja a favor del primero, en los municipios de menos de 20.000 habitantes el PP baja hasta un 10 % en sus apoyos y el PSOE los incrementa hasta situarse 10 puntos por encima de los logrados en los de mayor población.

**Tabla 3**  
**Elecciones autonómicas andaluzas de 9 de marzo de 2008. Resultados electorales por tramos de población**

Tamaños municipios	Nº Mun.	CENSO	PARTIC.	PSOE	PP	IU	CA
Menos 20.000	710	2.308.680	1.779.018	949.528	586.572	77.947	26.845
	92,21 %	37,9 %	77,05 %	53,76 %	33,21 %	4,41 %	1,51 %
Entre 20.000 y 50.000	37	925.907	679.044	330.193	253.067	41.369	27.870
	4,81 %	15,2 %	73,33 %	48,95 %	37,52 %	6,13 %	4,13 %
Más de 50.000	23	2.856.537	2.027.947	868.607	882.325	132.390	47.045
	2,98 %	46,9 %	70,99 %	43,06 %	43,78 %	6,56 %	2,33 %
TOTAL ANDALUCÍA	770	6.091.124	4.486.009	2.148.328	1.721.964	315.909	123.776
	100 %	100 %	73,65 %	48,19 %	38,63 %	7,09 %	2,78 %

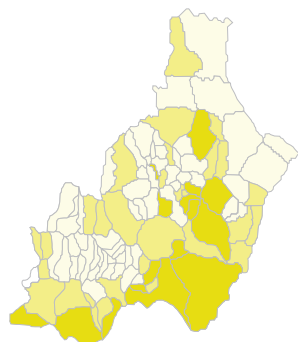
**Tabla 4**  
**Elecciones de 9 de marzo de 2008. Congreso de los diputados. Resultados electorales en los municipios de más de 50.000 habitantes**

MUNICIPIOS	Nº Mun.	CENSO	PARTIC.	PSOE	PP	IU	CA
Más de 50.000	23	2.856.497	2.032.211	955.613	869.720	86.446	24.978
	2,98 %	46,89	71,14 %	47,27 %	43,02 %	4,27 %	1,23 %
TOTAL ANDALUCÍA	770	6.091.124	4.493.949	2.312.900	1.713.665	229.159	68.344
	100 %	100 %	73,78 %	51,76 %	38,35 %	5,13 %	1,53 %

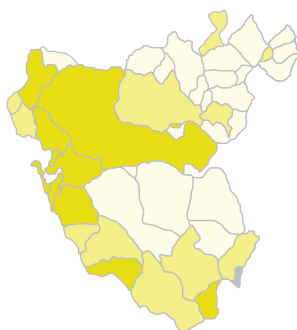


**media 73,65 %**

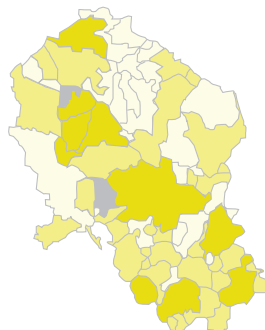
- menor que media -5%
- entre media -5% y media
- entre media y media +5%
- mayor que media +5%



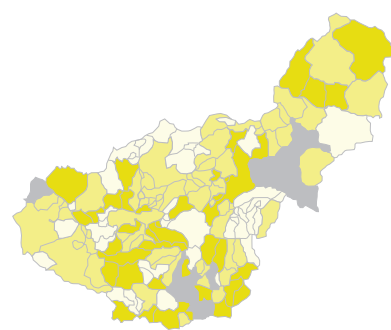
ALMERÍA



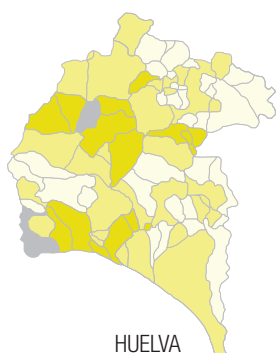
CÁDIZ



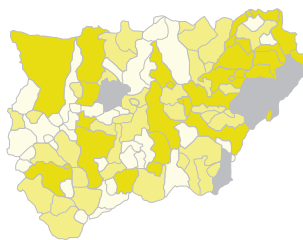
CÓRDOBA



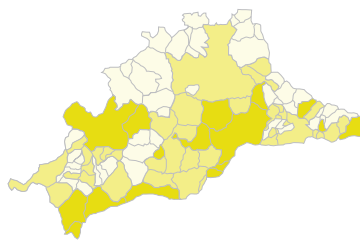
GRANADA



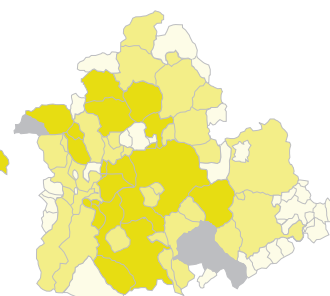
HUELVA



JAÉN



MÁLAGA



SEVILLA



### 3. La orientación partidista del voto

Como segunda dimensión del comportamiento electoral de los andaluces en las pasadas autonómicas y generales consideraremos la orientación partidista del voto. En un primer momento, analizaremos los cambios producidos en las preferencias electorales de los andaluces en relación a las anteriores convocatorias, en qué medida éstas se concentraron en las dos principales fuerzas políticas y las pautas diferenciales de comportamiento electoral entre las consultas generales y autonómicas de 2008 en el conjunto de la Comunidad. En un segundo momento, analizaremos la distribución territorial del apoyo electoral de los partidos a nivel provincial en un intento de valorar el comportamiento del electorado en las ocho circunscripciones andaluzas.

#### Continuidades y cambios en el apoyo electoral de los partidos en el conjunto andaluz

El pasado 9 de marzo los andaluces volvieron a otorgar una amplia mayoría al PSOE, que recibió el 51,76 % y el 48,19 % de los votos válidos emitidos en las consultas generales y autonómicas, respectivamente. Por otro lado, las preferencias electorales de los andaluces consagraron al PP como gran segunda fuerza política en la Comunidad, con un porcentaje similar de más del 38 % de los votos en los dos tipos de consultas, confirmando la tendencia esbozada en el año 94 y alterada en las consultas de 2004 hacia el bipartidismo en Andalucía, en tanto que conformación de dos grandes partidos con posibilidades de hacerse con una mayoría del apoyo popular. En este contexto de concentración del voto en dos grandes partidos políticos, el resto de fuerzas políticas apenas consiguieron el 13,08 % y el 9,89 % del apoyo del electorado en las consultas autonómicas y generales respectivamente.

Tabla 5

**Voto a partidos en las elecciones autonómicas y generales del 9 de marzo de 2008 en Andalucía**

	AUTONÓMICAS	GENERALES
PSOE	48,19 %	51,76 %
PP	38,63 %	38,35 %
IU	7,09 %	5,13 %
CA	2,78 %	1,53 %
OTROS	3,31 %	3,23 %
PARTICIPACIÓN	73,65 %	74,77 %

A pesar del amplio apoyo electoral recibido, el PSOE experimentó un ligero retroceso de casi dos puntos en relación a las anteriores convocatorias autonómicas. En el contexto de la evolución electoral de Andalucía, las elecciones autonómicas de 2008 rompen con la tendencia al ascenso del apoyo socialista iniciada con la tímida recuperación de votos en las consultas de 1996, tras el serio revés experimentado en la convocatoria de 1994 por el PSOE, en la que el partido obtuvo sus peores resultados en Andalucía. Para el PP las pasadas elecciones autonómicas lograron no sólo superar el bache electoral de 2004 sino también alcanzar sus mejores resultados en este tipo de convocatorias con un incremento de casi siete puntos. Como consecuencia de la erosión del voto socialista y del avance del Partido Popular en proporciones similares, el segundo logra reducir la distancia con el PSOE en 8 puntos en relación a las anteriores convocatorias. A pesar de ello el diferencial entre el primer y el segundo partido sigue siendo de casi diez puntos en las elecciones autonómicas y de algo más de 12 puntos en las generales.

Junto al ascenso del PP en el conjunto andaluz y al estancamiento de la fuerza electoral de IU, el otro dato más significativo de estas elecciones autonómicas ha sido la caída del apoyo andalucista. Tras la escisión del PA en el año 2001, el PSA concurrió por primera vez a las urnas en las elecciones locales de 2003. Las dos formaciones afrontaron las consultas de 2003 con resultados desiguales: mientras que el PA recibió el respaldo del 8,53 % de los votantes, el PSA apenas obtuvo el 1,51 %. No obstante, las dos formaciones lograron en conjunto no sólo retener sino también aumentar ligeramente los resultados electorales conseguidos en las consultas precedentes. Por el contrario, los procesos electorales de 2004 anunciaron el declive del apoyo de los andalucistas, que se vio agudizado con los comicios locales de 2007, especialmente en los municipios de mayor tamaño poblacional. Para las consultas de 2008, los dos partidos, tras la experiencia insatisfactoria de los procesos electorales de 2004 y especialmente de las consultas locales de 2007,

en los que concurrieron por separado, se presentaron en coalición bajo la denominación de Coalición Andaluista, que no obstante, no ha sido capaz de superar la caída del apoyo andalucista, obteniendo sus peores resultados en la historia electoral de Andalucía en este tipo de convocatorias. Los datos agregados parecen indicar que el PP se benefició en Andalucía de la caída de la coalición andaluista, provocando un trasvase de votos de los antiguos simpatizantes del partido, en consonancia con el hecho de que como reflejan los datos del EGOPA, el electorado andalucista ha tendido a dar su apoyo al partido no tanto en función del sentimiento nacionalista como de las posiciones centristas que el partido y su electorado ocupan en la escala ideológica, más cercanas al centro derecha en la actualidad que a la izquierda moderada.

## Con los resultados de las elecciones de 1994, se dibuja una nueva etapa de competición bipartidista en la que dos grandes fuerzas políticas están casi en igualdad de condiciones de hacerse con una mayoría del apoyo popular

El retroceso del PSOE y el avance del PP en Andalucía fue, en todo caso, menor en las consultas generales que en las autonómicas. El primero apenas pierde un punto y el segundo avanza en 4,66 puntos, por lo que la distancia entre los dos partidos se vio acrecentada hasta situarse en 13,41 puntos en términos absolutos. De esta forma, a pesar de su avance, los resultados de las elecciones generales en Andalucía dibujan un escenario menos favorable para el PP que los registrados en las autonómicas. En todo caso, es de destacar que a diferencia de lo sucedido en las convocatorias precedentes, en las que sus pérdidas siempre han sido mayores y sus ganancias menores en Andalucía que en el conjunto de España, el crecimiento del PP en estas convocatorias en Andalucía fue por primera vez mayor que en el conjunto de España, si bien se trata de una de las Comunidades autonómicas en las que el partido ha tenido tradicionalmente problemas de penetración electoral. Con los resultados de las elecciones generales de 2008, el PP parece haber superado sus problemas de implantación electoral en Andalucía, al obtener un apoyo similar, con apenas dos puntos de diferencia, a la media de votos recibida en el conjunto nacional.

Con todo, es de destacar que a pesar del avance del PP y retroceso del PSOE en Andalucía, los resultados de las elecciones generales dibujan un panorama menos favorable para el PP en Andalucía, debido al mayor y más homogéneo predominio socialista que en el conjunto de España.

Con todo, y a pesar de los cambios producidos en el apoyo electoral recibido por los principales partidos, podemos destacar que la volatilidad electoral agregada fue, en términos comparativos, bastante baja en Andalucía en los dos procesos electorales de marzo de 2008. Para proceder a su cuantificación, hemos calculado el índice de volatilidad electoral. Éste mide los cambios electorales netos que se producen en un sistema de partidos en elecciones sucesivas y que se deben a transferencias individuales del voto. El índice puede tomar un valor que oscila entre 0 y 100. El valor “0” es indicativo de una situación de inmovilismo extremo en el que todos los partidos reciben el mismo porcentaje de voto en dos elecciones consecutivas. Por el contrario, el valor “100” representaría una situación de vuelco electoral total en la que, por ejemplo, dos partidos concurren a las elecciones: el partido A y el partido B. En las primeras consultas electorales el partido A consigue el 100 % de los votos emitidos, mientras que en las siguientes elecciones todos los electores transfieren sus votos a favor del partido B. El valor del índice también puede ser interpretado, aunque con cautela, como el porcentaje mínimo de electores que han decidido cambiar el sentido de su voto en dos elecciones sucesivas. En las pasadas consultas autonómicas el índice de volatilidad electoral se situó en el 7,76 %, muy por debajo de la media de volatilidad electoral registrada en anteriores convocatorias.

En la tabla 6 se muestra la volatilidad electoral registrada en las elecciones autonómicas y generales celebradas en el periodo 1982-2008. En la evolución de los niveles de volatilidad en las consultas autonómicas podemos comprobar que hasta las elecciones de 1994 inclusive se produce una gran volatilidad electoral, significativamente superior a la observada en las elecciones legislativas. Por el contrario, desde las consultas autonómicas del 96, los niveles de volatilidad electoral sufren un notable descenso, si bien experimentan fluctuaciones. En este sentido, los resultados de las consultas autonómicas de 2008 no han supuesto un gran cambio en relación a los arrojados en las consultas de 2004. En todo caso, la reducción de la volatilidad electoral agregada parece apuntar al hecho de que el sistema de partidos en Andalucía se ha consolidado de tal forma que si es característico de los sistemas políticos en transición la fluctuación tanto de los niveles de participación electoral como del apoyo electoral recibido por los diferentes partidos en elecciones sucesivas, cuando el sistema de partidos está institucionalizado es de esperar que las oscilaciones en la participación electoral y en las preferencias del electorado sean menores de una elección a otra.



**Tabla 6**  
**Volatilidad electoral en las elecciones autonómicas en Andalucía, 1982-2008**

	ELECCIONES AUTONÓMICAS
1982-1986	18,59
1986-1990*	19,90
1990-1994*	19,40
1994-1996*	6,26
1996-2000	5,51
2000-2004	7,31
2004-2008	7,76

FUENTE: elaboración a partir de los datos publicados por el CADPEA.

En este sentido, la distribución del voto entre los principales partidos en las consultas autonómicas del 2008 en el conjunto andaluz confirma la tendencia a una reducción de la fragmentación electoral, iniciada desde las elecciones autonómicas de 1996. En la siguiente tabla 7 se presentan el porcentaje de concentración del voto en los dos principales partidos, el valor del índice de fragmentación electoral y del número efectivo de partidos electorales en las consultas autonómicas y legislativas celebradas en el periodo 1982-2008. Estos indicadores se suelen utilizar en los estudios electorales en un intento de estimar en qué medida los electores tienden a dispersar sus votos entre un número elevado de partidos políticos o si, por el contrario, tienden a concentrar sus preferencias electorales en un número reducido de formaciones políticas.

**Tabla 7**  
**Fragmentación electoral en las elecciones autonómicas y generales en Andalucía, 1982-2008**

	ELECCIONES AUTONÓMICAS			ELECCIONES LEGISLATIVAS		
	C	F	NEPE	C	F	NEPE
1982	69,73	0,667	3,006	81,43	0,589	2,436
1986	68,19	0,693	3,258	78,68	0,623	2,652
1989/1990	71,46	0,678	3,105	72,21	0,667	3,004
1993/1994	72,58	0,691	3,243	80,90	0,634	2,732
1996	78,01	0,666	3,000	76,49	0,684	3,164
2000	82,32	0,650	2,861	83,82	0,640	2,777
2004	82,06	0,636	2,751	86,54	0,601	2,509
2008	86,82	0,612	2,581	90,11	0,582	2,392

Para cada tipo de procesos, en la primera columna (C) se presenta el índice de concentración del voto en los dos principales partidos. En la segunda (F) el valor del índice de fragmentación; en la tercera (NEPE) el valor del índice del número efectivo de partidos electorales.

Como puede observarse en la tabla 7, durante todo el periodo la fragmentación electoral en Andalucía en las elecciones autonómicas ha sido baja. Tras una etapa inicial de fluctuaciones entre las consultas autonómicas de 1982 y de 1994, desde las elecciones autonómicas de 1996 se asiste a una reducción progresiva del número efectivo de partidos y de la fragmentación electoral. De hecho, la fragmentación electoral registrada en las pasadas elecciones autonómicas con un número efectivo de partidos electorales de 2,58 en Andalucía es la más baja desde las primeras convocatorias de 1982.

Del mismo modo, los datos de la tabla nos muestran cómo desde finales de los años ochenta se registra, al igual que en el resto de España, un aumento progresivo de la concentración de las preferencias electorales de los andaluces en los dos grandes partidos. No obstante, estas elecciones han reflejado pautas desiguales de distribución de apoyos entre los dos grupos políticos y en consecuencia del grado de competitividad. Hasta las elecciones autonómicas del 94, habría que hablar en propiedad no tanto de concentración del voto en los dos partidos como del predominio electoral del PSOE como primer partido y de la debilidad electoral del PP en tanto que segunda fuerza política de la Comunidad. Durante esta primera etapa, la competitividad fue baja en tanto que la distancia en el porcentaje de votos entre los dos partidos más votados no hacía posible contemplar la posibilidad de alternancia política. Con los resultados de las elecciones del 94, se dibuja una nueva etapa de competición bipartidista en la que dos grandes fuerzas políticas están casi

en igualdad de condiciones de hacerse con una mayoría del apoyo popular, al arrojar los niveles más altos de competitividad electoral en este tipo de consultas con una distancia de apenas poco más de 4 puntos entre los dos partidos.

En las sucesivas convocatorias autonómicas ha seguido registrándose una alta concentración del voto en los dos principales partidos, pero el grado de competitividad ha experimentado fluctuaciones: descendió en las elecciones del 96, para aumentar en las consultas de 2000, en las que el PP consiguió sus mejores resultados en Andalucía en este tipo de convocatorias, pero sin que los niveles de competitividad lograran alcanzar los registrados en 1994. En este contexto, los resultados de las elecciones autonómicas de 2004 supusieron un punto de inflexión en la evolución del sistema de partidos andaluz hacia el bipartidismo iniciada en el 94, en la medida en que volvía a conformarse un partido predominante con una ventaja de 18 puntos en términos absolutos sobre el PP. En el contexto de la evolución electoral andaluza, las convocatorias autonómicas de 2008 confirman la posición de predominio socialista, pero acercan las posiciones de los dos partidos políticos y consolidan al PP como una fuerza con posibilidades de constituir una alternativa futura de gobierno. De esta forma, el nuevo predominio socialista encuentra más vulnerable su situación que en la etapa anterior (1982-1994), al producirse éste en un contexto bipartidista con la presencia de un segundo partido mayoritario en lugar de un sistema más fragmentado en el que ninguno de los otros grupos políticos podía amenazar su posición de predominio.

**Tabla 8**  
**Competitividad en las elecciones autonómicas 1982-2008**

	1982	1986	1990	1994	1996	2000	2004	2008
Competitividad	35,6	24,8	27,4	4,1	9,8	6,1	18,48	9,56

FUENTE: elaboración a partir de los datos publicados por el CADPEA.

A pesar de que la fragmentación electoral fue notablemente baja en las consultas autonómicas del 2008, es indicativa de la progresiva tendencia a la concentración del voto en los dos partidos mayoritarios, siendo, en todo caso, mayor que la registrada en las consultas generales celebradas en la misma fecha. Así, mientras que el número efectivo de partidos fue de 2,58 en las consultas autonómicas del 2008, éste se situó en 2,39 en las consultas generales. En todo caso, la fragmentación electoral registrada en Andalucía en los dos tipos de procesos el pasado 9 de marzo, es la más baja que se ha producido desde las convocatorias de 1982. El menor grado de fragmentación

electoral registrado en las consultas generales en Andalucía es consecuencia del menor respaldo electoral que reciben los partidos minoritarios en los procesos generales que en los autonómicos. En consecuencia, la concentración del voto en los dos principales partidos fue mayor en las consultas generales que en las autonómicas, llegando a representar el 90,11 % de los votos válidos emitidos. Del mismo modo, en las cuatro ocasiones precedentes en las elecciones autonómicas en que se han celebrado de forma simultánea con las legislativas (1986, 1996, 2000 y 2004), la fragmentación electoral ha sido siempre más elevada que en las elecciones al Congreso celebradas en la misma fecha. Con todo, es de destacar que a pesar del aumento de la concentración del voto de los andaluces en los dos principales partidos en las consultas generales de 2008 y de su mayor magnitud en relación a las autonómicas celebradas en la misma fecha, el grado de competitividad en tanto que distancia en términos absolutos entre los porcentajes de votos conseguidos por los dos partidos mayoritarios fue inferior en las consultas generales que en las autonómicas, situándose en 13,41 puntos.

**Tabla 9**  
**Competitividad en las elecciones generales 1982-2008**

	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004	2008
Competitividad	34,26	33,92	21,47	11,01	5,89	3,06	19,14	13,41

FUENTE: elaboración a partir de los datos publicados por el CADPEA.

En la tabla se muestra la distribución del voto entre los cuatro principales partidos en las cinco elecciones autonómicas y al Congreso en Andalucía que se han celebrado de forma simultánea en el periodo 1982-2008. Como puede observarse, IU y el PA reciben siempre un mayor apoyo en las elecciones autonómicas que en las generales celebradas en la misma fecha. Por el contrario, aunque en conjunto la concentración del voto en los dos principales partidos es mayor en las consultas generales que en las autonómicas, éstos presentan pautas desiguales de distribución del voto entre los dos tipos de consultas electorales cuando se han celebrado de forma simultánea. Así, en los procesos electorales de 1986 y de 2000, tanto el PSOE como el PP recibieron un mayor respaldo electoral en las consultas generales que en las autonómicas. Por el contrario, en las consultas de 1996 y 2000, el PSOE recibió un mayor respaldo electoral en las consultas autonómicas que en las generales, mientras que en las pasadas convocatorias de 2008 el partido obtuvo mejores resultados en las generales. Los datos sugieren que mientras que el "voto dual" pudo ser utilizado en Andalucía para promover un cambio en el gobierno en las elecciones de 1996, éste fue utilizado para evitar la victoria popular a nivel nacional en las consultas de 2008.

Tabla 10

### Apoyo electoral de los cuatro principales partidos en Andalucía en los procesos concurrenciales, 1986-2008

	LEGISLATIVAS					AUTONÓMICAS				
	PSOE	AP/PP	PCE/IU	PSA/PA	OTROS	PSOE	AP/PP	PCE/IU	PSA/PA	OTROS
1986	56,30	22,38	7,99	2,75	10,58	46,34	21,84	17,55	5,77	8,50
1996	41,19	35,30	13,44	5,05	5,02	44,05	33,96	13,97	6,66	1,36
2000	43,44	40,38	7,77	5,09	3,32	44,21	38,11	8,11	7,46	2,11
2004	52,84	33,70	6,39	4,60**	2,47	50,27	31,79	7,51	7,13**	3,30
2008	51,76	38,35	5,13	1,53	3,23	48,19	38,63	7,09	2,78	3,31

\*\* Aunque en los procesos electorales de 2004, el PA y el PSA se presentaron por separado, los datos de la tabla reflejan el porcentaje obtenido por los dos en su conjunto.

Dos hipótesis alternativas se pueden ofrecer al hecho de que los partidos mayoritarios tiendan, en líneas generales, a recibir un mayor respaldo electoral en las consultas autonómicas que en las generales: la primera apunta al carácter de las convocatorias, mientras que la segunda señala a la mayor proporcionalidad del sistema electoral empleado en las elecciones al Parlamento andaluz como la principal responsable de los resultados diferenciales. En primer lugar, las consultas autonómicas, en tanto que consultas de segundo orden en el sistema político, son consideradas de menor trascendencia y de menor importancia política por los ciudadanos en general, tanto en Andalucía como en el resto de Comunidades Autónomas. En estas condiciones, los partidos minoritarios en Andalucía tienen posibilidad de conseguir mejores resultados que en las convocatorias de primer orden, que como las legislativas, incitan al electorado a darle una mayor utilidad a su voto, ante la mayor trascendencia política de los resultados. En un parangón con las elecciones a doble vuelta de otros sistemas electorales, las elecciones autonómicas jugarían el papel de elecciones de primera vuelta, en las que se vota al partido “más cercano”, mientras que las elecciones generales se presentarían como las de la segunda vuelta, en las que se suele votar al partido “menos lejano”.

La segunda interpretación alternativa apunta al sistema electoral utilizado en las elecciones al Parlamento andaluz. En este sentido, en las elecciones al Congreso de los Diputados en Andalucía, la magnitud media de los distritos (unos 7 escaños por circunscripción) es menor que la observada en las elecciones autonómicas (con una magnitud media de más de 13 escaños), de tal forma que las opciones minoritarias tienen menos posibilidad de conseguir representación que en las elecciones autonómicas. En estas condiciones aumentan los incentivos para el voto estratégico, en tanto que

el efecto reductor del sistema electoral sobre el número de partidos que consiguen representación parlamentaria con la exclusión de los terceros partidos produce con el tiempo un efecto psicológico sobre el elector para dar utilidad a su voto en beneficio de aquellas formaciones con posibilidades de obtener representación.

No obstante, los datos de la tabla 10 muestran también que a pesar de estas pautas diferenciales de comportamiento electoral en los dos tipos de consultas electorales, las cuatro principales formaciones políticas de la Comunidad tienden a conseguir, en líneas generales, porcentajes similares de voto en los dos tipos de elecciones en aquellas ocasiones en que se han celebrado de forma simultánea. Como puede observarse en la tabla, los datos parecen indicar que la mayoría del electorado andaluz, dado que los porcentajes de participación electoral son similares en los dos tipos de consultas electorales, suelen votar al mismo partido en los dos tipos de elecciones. De esta forma, el “voto dual” no es una práctica frecuentemente empleada por el electorado andaluz. La expresión “voto dual” es utilizada en los estudios electorales para referirse al comportamiento del electorado que suele votar a partidos diferentes en función del tipo de consulta electoral. Para proceder a su estimación podemos utilizar la misma fórmula que la utilizada para estimar la volatilidad electoral. El voto dual sería igual a la suma del valor absoluto de las diferencias entre el porcentaje de votos obtenidos por los diferentes partidos políticos en los dos procesos concurrenciales, dividido por dos. Cuanto mayor sea el valor del índice, mayor importancia tiene el voto dual en el momento de explicar el comportamiento del electorado. Hemos calculado el valor del índice para los dos últimos procesos electorales concurrenciales celebrados en Andalucía.

El valor del índice fue del 2,32 en las consultas electorales de 2000 y del 4,18 en los procesos electorales de 2004. En las consultas de 2008, éste adquirió un valor de 4,02 puntos, manteniéndose en proporciones similares a los de 2004. Estos datos parecen corroborar la poca importancia del voto dual en Andalucía. En todo caso, aunque es una minoría del electorado la que emite un voto dual, esta práctica parece beneficiar a los partidos mayoritarios y perjudicar a los partidos minoritarios en las elecciones generales. No obstante, y centrándonos en las pasadas convocatorias del 9 de marzo, el voto dual en este caso benefició al PSOE en las consultas generales y pudo así ser utilizado por los votantes del resto de fuerzas políticas para evitar una victoria popular a nivel nacional. Del mismo modo, las diferencias en casi un punto entre la participación electoral registrada en los dos tipos de consultas a favor de las generales, parece indicar que una parte del electorado acudió a votar en estas elecciones para evitar una victoria popular en las consultas generales y que en consecuencia, no emitió un voto para las consultas autonómicas, dado que el predominio socialista hacía poco probable una victoria popular en Andalucía.

En cualquier caso ambas hipótesis, a pesar de la relativa incidencia de las mismas, nos ayudarían a explicar el mantenimiento de los porcentajes de apoyo electoral de IU en los comicios autonómicos, que a diferencia de lo ocurrido en el resto de España en las elecciones generales, no se desmorona hasta situarse en porcentajes por debajo del 5 % (extremo éste que sí se produce en los resultados de esta coalición para el Congreso de los Diputados en Andalucía).

**Continuidades y cambios en la orientación del voto en las ocho provincias andaluzas**

La distribución del voto a los principales partidos a nivel provincial en las elecciones autonómicas de 2008 introduce elementos de cambio pero también de continuidad en relación a las anteriores convocatorias. El PSOE fue el partido más votado en la mayoría de provincias andaluzas, a excepción de Almería y Málaga, en las que el PP se convirtió en la fuerza política más votada, erosionando de esta forma el predominio generalizado alcanzado por los socialistas del mapa provincial andaluz tras las consultas autonómicas de 2004. Los mayores porcentajes de apoyo socialista se registraron en las provincias de Sevilla, Jaén y Huelva, en las que el partido obtuvo más del 50 % de los votos, reteniendo así sus áreas tradicionales de influencia. En sentido inverso, el partido socialista obtuvo los peores resultados en Almería y Málaga, provincias en las que el PP se hizo con la mayoría del voto de los electores. En este sentido, es significativo que el PP recuperó las victorias conseguidas en las dos provincias en las consultas autonómicas de 2000. No obstante, mientras que Almería se configura, tras las consultas autonómicas de 2008, como el principal bastión del apoyo electoral del PP en el conjunto andaluz, Málaga (junto con Granada en el lado socialista) se presenta como una provincia mucho más cuestionada, en la medida en la que la distancia con el PSOE como segundo partido más votado no alcanza el punto de diferencia. Sevilla continúa siendo uno de los puntos débiles del PP en Andalucía, pero mejora su situación en Jaén y Huelva, en las que consigue sus mejores resultados en este tipo de convocatorias desde las elecciones autonómicas de 1982.

Al igual que en el conjunto andaluz, el PSOE obtiene mejores resultados en las elecciones generales que en las autonómicas en las ocho provincias andaluzas, con especial importancia en el caso de Málaga, circunscripción en la que desplaza al PP, a diferencia de las autonómicas, al segundo puesto en número de votos. La pauta inversa de distribución de apoyos entre los dos tipos de consultas se produce para el PP de tal forma que el partido recibe un menor respaldo electoral en las consultas generales que en las autonómicas en la mayoría de circunscripciones, a excepción de Almería, en la que pareció beneficiarse del voto útil de una parte del electorado del Partido de Almería. Finalmente, tanto IU como el PA obtienen peores resultados en las elecciones generales que en las autonómicas en las ocho circunscripciones andaluzas.

**Tabla 11**  
**Porcentaje de votos de los principales partidos en las ocho provincias andaluzas en las elecciones autonómicas y generales de 2008**

	AUTONÓMICAS				GENERALES			
	PSOE	PP	IU	CA	PSOE	PP	IU	CA
ALMERÍA	38,23	50,05	3,89	1,04	41,23	50,73	2,72	0,54
CÁDIZ	47,73	38,36	6,60	4,19	51,03	38,31	4,83	2,50
CÓRDOBA	46,44	38,07	9,47	3,16	51,03	37,73	7,05	1,65
GRANADA	45,59	42,42	7,36	1,59	49,56	41,51	5,07	0,90
HUELVA	51,98	35,29	7,59	2,66	55,61	35,06	4,92	1,53
JAÉN	53,21	36,72	6,10	1,83	55,39	36,60	4,80	1,12
MÁLAGA	42,90	43,84	7,15	2,82	46,73	43,21	5,09	1,47
SEVILLA	54,33	31,72	7,33	3,21	58,06	31,53	5,40	1,69

En relación a las anteriores convocatorias autonómicas, la fuerza electoral del PSOE disminuye en todas las provincias andaluzas, a excepción de Jaén y Córdoba, en la que logra mantenerse. La mayor caída del voto socialista se produjo en las provincias de Almería y Málaga, donde el partido retrocedió 7,90 y 4,56 puntos en términos absolutos, respectivamente. Por el contrario, el apoyo electoral del PP aumentó en las ocho circunscripciones andaluzas. El mayor crecimiento del voto popular se produjo en Almería y Málaga, pero también en Córdoba en la que tradicionalmente ha tenido una menor penetración electoral. En el resto de provincias, no obstante, el avance popular se sitúa entre los 4 y los 7 puntos. De esta forma, tras los resultados de estas elecciones el PP ha conseguido una distribución más homogénea de sus apoyos en el mapa provincial andaluz, si bien las diferencias entre la provincia de Almería y la de Sevilla como valores extremos en el apoyo popular son considerables, situándose en casi 20 puntos. Las oscilaciones del voto para Izquierda Unida han seguido trayectorias divergentes a nivel provincial en las consultas autonómicas: la formación retrocede en cuatro de las circunscripciones, especialmente en el bastión de Córdoba, donde pierde casi dos puntos, mientras que aumenta ligeramente en tres y se mantiene sin variaciones en Cádiz. Finalmente, el apoyo electoral de los partidos andalucistas desciende en el conjunto de las ocho provincias andaluzas, entre los 2,73 puntos de Granada y los 5,36 de la provincia de Huelva, si bien en la mayoría de circunscripciones su descenso se sitúa entre los 3 y los 4 puntos en términos absolutos.

Las oscilaciones del voto de los principales partidos en las consultas generales de 2008 presentan algunas diferencias apreciables con las registradas en las autonómicas. Así, aunque el apoyo electoral sube en las ocho provincias andaluzas, su crecimiento es menor que el registrado en las consultas autonómicas. Del mismo modo, las pérdidas para el PSOE son menores en las elecciones generales que en las autonómicas a nivel provincial. Finalmente, tanto el apoyo electoral de IU como el de la Coalición Andaluista, descienden en las ocho circunscripciones en las elecciones al Congreso.

## La distribución del voto a los principales partidos a nivel provincial en las autonómicas del 2008 introduce elementos de cambio, pero también de continuidad, en relación a las anteriores convocatorias

De la anterior exposición podemos deducir que al igual que ocurre con la participación electoral en Andalucía, existe un claro paralelismo entre las fluctuaciones del voto de los principales partidos a nivel andaluz y la que se produce a nivel provincial, de tal forma que cuando el apoyo de un partido aumenta o desciende en el conjunto andaluz, también toma la misma dirección en la mayoría de provincias, con independencia de su peso demográfico sobre el conjunto andaluz. No obstante, las diferencias en las magnitudes tanto del avance para el PP como de la caída para el PSOE en las diferentes circunscripciones electorales, indican que el comportamiento electoral de los andaluces en el caso de estas consultas no está completamente nacionalizado y que las estrategias localizadas de campaña y de presentación de líderes destacados como cabezas de lista en algunas circunscripciones electorales pudo haber tenido un efecto sobre el comportamiento del electorado en aquellas circunscripciones en las que su avance o retroceso fue mayor. Del mismo modo, el análisis agregado de los cambios en las orientaciones del voto para el conjunto andaluz y a nivel provincial, parece indicar que todavía, y a pesar de la llamada de los populares al voto de los socialistas desencantados en el conjunto de España, no se ha configurado en Andalucía un espacio directo de competición entre el PSOE-PP. Por el contrario, las fluctuaciones del voto de los principales partidos a nivel provincial sugieren que con la excepción de Málaga y Almería, el crecimiento del PP fue correlativo a la pérdida de votos de los andalucistas y de otras fuerzas minoritarias, además de una posible desmovilización selectiva.

Tabla 12

### Variación en el porcentaje de votos de los principales partidos en las elecciones de 2008 respecto a las de 2004 por provincias

	AUTONÓMICAS				GENERALES			
	PSOE	PP	IU	CA	PSOE	PP	IU	CA
ALMERÍA	-7,90	8,09	0,04	-3,33	-6,46	6,45	-0,39	-1,81
CÁDIZ	-0,10	6,40	0,00	-3,80	0,36	4,69	-1,17	-2,72
CÓRDOBA	0,56	7,27	-1,78	-3,25	1,17	3,99	-2,73	-2,33
GRANADA	-3,42	7,00	0,27	-2,73	-1,91	4,47	-0,91	-1,79
HUELVA	-0,89	6,52	0,27	-5,36	-0,58	4,47	-0,57	-3,76
JAÉN	0,10	4,31	-0,55	-3,88	0,98	2,49	-1,03	-2,57
MÁLAGA	-4,56	9,26	-0,4	-3,84	-3,04	6,08	-1,29	-2,91
SEVILLA	-1,61	5,52	-0,59	-2,94	-0,21	3,6	-1,28	-2,41

En todo caso, en relación al 2000, el incremento de la concentración del voto en los dos partidos mayoritarios ha sido un fenómeno generalizado en las ocho provincias andaluzas, del que el PP ha sido el principal beneficiario. Tras las elecciones autonómicas del 2008, los porcentajes de concentración del voto se sitúan entre el 84,51 % de los sufragios en Córdoba y el 89,93 % en Jaén. Del mismo modo, la competitividad electoral ha aumentado de forma generalizada en las provincias andaluzas en las elecciones autonómicas, con la única excepción de Almería, donde se reduce la competitividad al cambiar el partido vencedor, lo que en todo caso, dibuja un mapa más favorable para el PP que en el año 2000. La misma tendencia de evolución se observa en el caso de las elecciones generales, si bien como puede observarse en la tabla, el grado de competitividad es menor en las convocatorias generales que en las autonómicas en todas las circunscripciones electorales, con la excepción de la provincia de Almería, la única en la que el PP fue el partido más votado en las consultas generales. El menor grado de competitividad de las elecciones generales en las diferentes circunscripciones electorales es consecuencia del voto útil, que en estas convocatorias benefició al PSOE, pudiendo ser interpretado como un intento de evitar la victoria popular a nivel nacional.

Tabla 13  
Concentración del voto, competitividad y volatilidad electoral a nivel provincial en las elecciones de 2008

AUTONÓMICAS			GENERALES	
	CONCENTRACIÓN	COMPETITIVIDAD	CONCENTRACIÓN	COMPETITIVIDAD
ALMERÍA	88,28	11,82	91,96	9,50
CÁDIZ	86,09	9,37	89,34	12,06
CÓRDOBA	84,51	8,37	88,76	13,30
GRANADA	88,01	3,17	91,07	8,05
HUELVA	87,27	16,69	90,67	20,55
JAÉN	89,93	16,49	91,99	18,79
MÁLAGA	86,74	0,94	89,94	3,52
SEVILLA	86,07	22,61	89,59	26,53

En función del apoyo electoral conseguido por los dos principales partidos y del grado de competitividad, el mapa provincial andaluz quedaría dibujado tras las elecciones autonómicas de 2008 por la existencia de cuatro bastiones electorales, tres para el PSOE y uno para el PP, en los que el partido más votado obtiene más del 50 % de los sufragios al tiempo que goza de una amplia ventaja sobre la segunda fuerza política en apoyo electoral. En el caso de las tres provincias tradicionales de influencia socialista, Huelva, Jaén y Sevilla, la ventaja del PSOE sobre el PP se sitúa entre los 16-22 puntos, mientras que en Almería la victoria popular pone 12 puntos de distancia con el PSOE. En una zona intermedia, se situarían dos de las otras tres provincias con predominio del PSOE, Cádiz y Córdoba, en las que la distancia con el PP sigue siendo amplia pero menor que en sus zonas tradicionales de influencia, situándose entre los 8-9 puntos. Finalmente, las correlaciones de fuerzas más equilibradas entre los dos partidos se producen en las provincias de Málaga y Granada, en las que la diferencia en el porcentaje de votos conseguidos por los dos partidos se sitúa en el 0,94 % y 3,17 %, respectivamente, lo que las convierten en las circunscripciones con el grado más alto de competitividad.

## 4. Consecuencias sobre la proporcionalidad y la gobernabilidad

Tras las elecciones autonómicas de 2008, solamente tres partidos políticos han conseguido representación en el Parlamento andaluz por primera vez en la historia electoral andaluza. Así, el PSOE ha obtenido 56 escaños, con una pérdida de 5 diputados en relación a la anterior legislatura, pero que no obstante le permiten gobernar de nuevo con el apoyo de la mayoría absoluta de los diputados andaluces, sin necesidad de alcanzar pactos con otras formaciones políticas. El PSOE revalida así su quinta mayoría absoluta en el Parlamento andaluz, desde las primeras elecciones autonómicas de 1982. Por su parte, el PP ha visto incrementada su delegación pasando de 37 diputados en la legislatura anterior, a 47, tras las elecciones de 2008, consiguiendo así la mejor representación hasta el momento obtenida por el partido en el Parlamento andaluz. La tercera fuerza política, IU, ha conseguido el mismo número de escaños que en las anteriores convocatorias, al obtener 6 representantes. Finalmente, el gran perjudicado en estas elecciones ha sido el PA, que por primera vez desde las consultas autonómicas de 1982 no tiene ningún diputado en el Parlamento autonómico.

Cuando analizamos el reparto de los escaños autonómicos a nivel provincial, podemos comprobar cómo en las ocho provincias andaluzas se operaron cambios en la distribución partidista de los escaños en relación a las anteriores convocatorias, viéndose afectadas en consecuencia por la volatilidad electoral. Así, podemos destacar que el PP aumenta su representación en todas las provincias a razón de un representante en seis de ellas, mientras que en Málaga y Almería consigue dos escaños más. Por el contrario, el PSOE ve reducida su representación parlamentaria en un escaño en cinco circunscripciones, mientras que en Cádiz, Jaén y Sevilla, a pesar de la pérdida



de votos experimentada consigue igual número de escaños que en las elecciones del 2004. Finalmente, IU mantuvo su único representante en el Parlamento Andaluz en las provincias de Cádiz, Córdoba, Granada, Málaga y Sevilla; mientras que el partido compensó la pérdida de un escaño en la provincia de Jaén con la obtención de un diputado en la de Huelva. Finalmente, el PA pierde cada uno de sus cinco parlamentarios autonómicos por las provincias de Cádiz, Córdoba, Huelva, Málaga y Sevilla.

El principal beneficiario de esta pérdida andalucista fue el PP en la medida en que fue el único partido que incrementó su representación parlamentaria en un escaño en las cinco provincias andaluzas en las que el PA había conseguido un escaño en las anteriores elecciones, además de IU en la circunscripción de Huelva. De esta forma, la caída del voto andalucista benefició en el reparto de los escaños al PP, al recibir éste en todas las ocasiones el escaño perdido por la formación andalucista. En Almería, Granada y Málaga el PP mejora los resultados obtenidos en 2004, gracias a la pérdida de un escaño por el partido socialista, mientras que en la provincia de Jaén el PP gana el escaño perdido por IU, que de esta forma pierde también su representación electoral en la provincia. En esta ocasión, el PP también se benefició de los cambios en el prorrateo de los escaños entre las diferentes circunscripciones en estas convocatorias. Aunque en la mayoría de provincias se elegían igual número de diputados que en las anteriores consultas de 2004, Almería debido al crecimiento de su población, pasó de tener 11 escaños en las elecciones de 2004 a 12 en las elecciones de 2008, en detrimento de Córdoba, que perdió un representante en el Parlamento andaluz. El escaño adicional de Almería fue ganado por el PP y perdido en consecuencia por el PSOE en Córdoba, que vio así reducida su representación parlamentaria en la provincia.

Con todo, podemos señalar que en la mayoría de las circunscripciones, con la excepción de Huelva y Málaga, los cambios en la distribución de los escaños se han limitado a un único representante. En consecuencia, estos datos parecen apuntar que en condiciones de una baja volatilidad del electorado, lo que está en juego en las elecciones autonómicas es un escaño por distrito, aunque las variaciones en el reparto de los escaños entre las diferentes circunscripciones puedan también afectar, como en estas convocatorias, al resultado final.

**Tabla 14**

### **Distribución de los escaños entre los partidos en las elecciones autonómicas de 2004 y 2008 por provincias**

	2008				2004				
	PSOE	PP	IU	Total	PSOE	PP	IU	PA	Total
ALMERÍA	5	7	-	12	6	5	-	-	11
CÁDIZ	8	6	1	15	8	5	1	1	15
CÓRDOBA	6	5	1	12	7	4	1	1	13
GRANADA	6	6	1	13	7	5	1	-	13
HUELVA	6	4	1	11	7	3	-	1	11
JAÉN	7	5	-	12	7	4	1	-	12
MÁLAGA	7	8	1	16	8	6	1	1	16
SEVILLA	11	6	1	18	11	5	1	1	18
<b>Total</b>	<b>56</b>	<b>47</b>	<b>6</b>	<b>109</b>	<b>61</b>	<b>37</b>	<b>6</b>	<b>5</b>	<b>109</b>

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de Junta de Andalucía y Ministerio del Interior.

Por el contrario, la distribución de los escaños tuvo efectos marcadamente mayoritarios en las elecciones al Congreso de los Diputados en Andalucía, de tal forma que continuando con el perfecto bipartidismo inaugurado en 2004, solamente el PSOE y el PP obtuvieron representación en el Congreso de los Diputados en las circunscripciones andaluzas. El PSOE obtuvo 36 frente a los 25 conseguidos por el PP, perdiendo el primero y ganando el segundo dos escaños en relación a las consultas autonómicas de 2004. De esta forma, la volatilidad parlamentaria, es decir, los cambios producidos en el reparto total de los escaños entre los principales partidos en las diferentes circunscripciones electorales, fue significativamente menor en las elecciones generales que en las autonómicas. Así, en cuatro distritos (Granada, Huelva, Jaén y Sevilla) tanto el PSOE como el PP consiguieron igual número de escaños que en las anteriores convocatorias. Debido a las permutas operadas en el prorrateo de los escaños entre las provincias, el PP pierde un escaño en Córdoba que, no obstante, es compensado por la obtención de un diputado adicional por Almería al pasar la delegación parlamentaria de la provincia de 5 diputados en las consultas de 2004 a 6 en las elecciones generales de 2008. Finalmente, en Jaén y Málaga el PSOE pierde un escaño en beneficio del PP en relación a las anteriores consultas.

Tabla 15  
Distribución de los escaños entre los partidos en las elecciones autonómicas de 2004 y 2008 por provincias

2008			2004			
	PSOE	PP	Total	PSOE	PP	Total
ALMERÍA	3	3	6	3	2	5
CÁDIZ	5	4	9	6	3	9
CÓRDOBA	4	2	6	4	3	7
GRANADA	4	3	7	4	3	7
HUELVA	3	2	5	3	2	5
JAÉN	4	2	6	4	2	6
MÁLAGA	5	5	10	6	4	10
SEVILLA	8	4	12	8	4	12
Total	36	25	61	38	23	61

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de Junta del Ministerio del Interior.

En este sentido, deberíamos analizar en qué medida el sistema electoral utilizado en las elecciones autonómicas ha representado adecuadamente a las diferentes fuerzas políticas en el Parlamento andaluz en función de su respaldo electoral y en qué medida ha favorecido la gobernabilidad del sistema, con la producción de mayorías cualificadas en el Parlamento para el partido mayoritario. En la siguiente tabla se muestra la diferencia entre el porcentaje de escaños y votos conseguidos por los principales partidos con representación parlamentaria en las elecciones autonómicas celebradas en Andalucía desde 1982. En este sentido, una diferencia de signo positivo entre los porcentajes de escaños y de apoyo electoral conseguido por un partido son indicativos de una sobrerrepresentación en el sentido de que el partido ha recibido un mayor número de escaños de los que les corresponderían en función del voto obtenido. Por el contrario, un signo negativo en la diferencia entre el porcentaje de representantes y de votos obtenidos nos indica que el sistema electoral ha infrarrepresentado a esa fuerza política al obtener un número menor de representantes que le corresponderían en función de su respaldo electoral. Como puede observarse en la tabla, en las pasadas convocatorias al igual que en las anteriores elecciones, el sistema electoral ha contribuido a sobrerrepresentar a los dos partidos más votados (el PSOE y el PP), mientras que el resto de fuerzas políticas se han visto infrarrepresentadas. Con todo, podemos observar que la ventaja que el sistema electoral otorga al primer partido ha sufrido un notable descenso en el conjunto andaluz desde las

consultas autonómicas del 94, situándose entre los 2,96-3,48 puntos, con la excepción de las consultas de 2004, en las que la sobrerrepresentación del partido mayoritario se situó en 5,63 puntos. Lo particular de las consultas autonómicas de 2008, es que la sobrerrepresentación en número de escaños fue mayor para el segundo partido, el PP, que para el PSOE.

Tabla 16  
Diferencia entre el porcentaje de escaños y votos obtenidos por las principales fuerzas políticas con representación parlamentaria en las elecciones autonómicas, 1982-2008

	PSOE	AP/PP	PCE/IU	PSA/PA	UCD
1982	8,47	1,28	-1,16	-2,59	0,82
1986	8,71	3,85	-0,12	-3,94	-
1990	7,5	1,77	-2,52	-1,53	-
1994	2,96	3,36	-0,71	-3,03	-
1996	3,65	2,73	-2,05	-2,97	-
2000	3,49	4,09	-2,6	-2,87	-
2004	5,63	2,15	-2,01	-1,61	-
2008	3,18	4,48	-1,59	-	-

FUENTE: elaboración a partir de los datos publicados por el CADPEA.

No obstante, a pesar de esta sobrerrepresentación de los partidos mayoritarios e infrarrepresentación de los grupos minoritarios, el sistema electoral autonómico ha producido efectos bastante proporcionales. En la tabla se presentan dos de los principales indicadores utilizados para medir el grado de proporcionalidad del sistema: el índice de Rae y el de Gallagher. La media del índice de proporcionalidad de Gallagher es del 5,26 y el de Rae de 2,5 en el periodo 1982-2008. Con independencia del índice de desproporcionalidad que tomemos como referencia, la desproporcionalidad en las elecciones autonómicas andaluzas es significativamente inferior a la registrada en las elecciones al Congreso de los Diputados. A este respecto, se ha de recordar que la normativa electoral andaluza reproduce en líneas generales el sistema electoral utilizado en las elecciones al Congreso de los Diputados, por lo que los efectos más proporcionales del sistema andaluz deben imputarse principalmente a la alta magnitud media de las circunscripciones electorales, que se sitúa en 13,6 escaños, frente a una media de 7 en el Congreso.



**Tabla 17**  
**Índices de desproporcionalidad en las elecciones autonómicas, 1982-2008**

	Índice de Rae	Índice de Gallagher
1982	2,29	6,48
1986	2,85	7,74
1990	1,84	5,95
1994	2,51	3,87
1996	2,85	4,11
2000	3,26	4,69
2004	2,25	4,75
2008	2,20	4,53
<b>Total</b>	<b>2,50</b>	<b>5,26</b>

FUENTE: elaboración a partir de los datos publicados por el CADPEA.

No obstante, de los diferentes indicadores de desproporcionalidad considerados, el más aceptado es el de Gallagher. Si analizamos la evolución del índice de desproporcionalidad de Gallagher en las ocho elecciones autonómicas celebradas en el periodo 1982-2008, se observa una tendencia hacia el aumento de la proporcionalidad del sistema, si bien con fluctuaciones. Sabemos que la proporcionalidad del sistema está condicionada en primer término por la magnitud de las circunscripciones electorales, fórmula electoral empleada y por la distribución del voto entre las diferentes fuerzas políticas que concurren a las elecciones. Los dos primeros elementos se han mantenido prácticamente inalterados en el periodo estudiado, por lo que el aumento de la proporcionalidad del sistema debe imputarse principalmente al cambio operado en la distribución del apoyo electoral entre las diferentes fuerzas políticas. Dos factores han contribuido a reducir la desproporcionalidad. En primer lugar, ha disminuido la sobrerrepresentación que el sistema otorga al primer partido más votado. Así, la diferencia entre el porcentaje de votos y de escaños obtenidos por el PSOE pasa del 8,47 en las elecciones de 1982 al 3,18 en las de 2008. En segundo lugar, ha disminuido el porcentaje de votos emitidos a favor de fuerzas políticas que no obtienen representación. Si en las primeras elecciones andaluzas de 1982 el 4,26 % del total de votos válidos fue emitido a favor de fuerzas políticas que no obtuvieron representación, en las pasadas consultas autonómicas de 2008, el porcentaje de votos emitidos a favor de fuerzas políticas excluidas del Parlamento se situó en el 5,39 % de los votos.

A pesar de los efectos razonablemente proporcionales del sistema electoral andaluz, éste no obstante garantizó de nuevo la gobernabilidad del sistema en las consultas autonómicas de 2008 al otorgar al partido más votado una mayoría absoluta de los escaños sin obtener esta mayoría cualificada en el apoyo del electorado. De hecho, de las otras cuatro legislaturas con mayoría absoluta del PSOE, en dos ocasiones (1986 y 1990) el sistema electoral “manufacturó” esta mayoría cualificada al darle al partido la mayoría suficiente de los escaños para poder gobernar en solitario sin haber obtenido la mayoría absoluta del voto popular. Solamente, en las consultas autonómicas de 1982 y de 2004, la mayoría absoluta socialista no fue fabricada por el sistema electoral. En conjunto, no obstante, y para los 30 años del periodo 1982-2012, Andalucía solamente ha conocido 10 años de gobierno socialista sin tener la mayoría absoluta del electorado. En dos legislaturas, ésta se la otorgó claramente el apoyo del electorado, mientras que en las 3 restantes el sistema contribuyó a facilitar la victoria socialista.

## 5. Conclusiones

A pesar del aparente carácter excepcional atribuido a las consultas electorales de 2004 celebradas en un contexto pre-electoral sin precedentes, sobre las que ya establecimos la escasa incidencia para el caso andaluz, las elecciones de 2008 en Andalucía suponen dar continuidad a los resultados de las convocatorias autonómicas y generales de 2004, pero, no obstante, introduciendo elementos de cambio con el pasado. El PSOE, aunque con una pérdida de votos y escaños, consiguió revalidar su mayoría absoluta por quinta vez en la historia electoral de Andalucía. Las convocatorias autonómicas de 2008 confirman así la posición de predominio socialista, pero acercan las posiciones de los dos partidos políticos y consolidan al PP como una fuerza con posibilidades de constituir una alternativa futura de gobierno.

De esta forma, el nuevo predominio socialista encuentra más vulnerable su situación que en la etapa anterior (1982-1994), al producirse éste en un contexto bipartidista con la presencia de un segundo gran partido en lugar de un sistema más fragmentado en el que ninguno de los otros grupos políticos podía amenazar su posición de predominio. Tras los resultados de las consultas autonómicas de 2008, el PP encuentra un panorama más favorable tanto en el conjunto de Andalucía como en el mapa provincial, logrando en gran medida superar los problemas de implantación electoral en la Comunidad. No obstante, el PP sigue manteniendo dificultades para lograr una mayor implantación en los municipios de menos de 20.000 habitantes, en donde el diferencial con el primer partido sigue estando aún en torno a los 20 puntos, lo que con la actual distribución demográfica andaluza que integra casi un 40 % de la población en los mismos, refuerza la posición de dominio global y relativamente homogéneo del PSOE en el conjunto del territorio andaluz.

No obstante, el análisis agregado de los cambios en la orientación del voto de los andaluces a nivel provincial también parece indicar que no existe todavía un espacio de competencia directa entre el PSOE-PP en Andalucía, sino que la concentración creciente del voto de los andaluces en los dos partidos mayoritarios se produce en detrimento de los partidos minoritarios dentro de los espacios ideológicos definidos de la izquierda y la derecha. De esta forma, ante la estrechez del espacio ideológico de la derecha y del centro-derecha entre el electorado andaluz, los resultados de estas elecciones ponen como reto al PP la consecución de una imagen más centrista para sus mensajes y propuestas con el fin de desdibujar la línea divisoria claramente definida en Andalucía entre los espacios ideológicos de la izquierda y la derecha.

El mantenimiento de los resultados de IU en las elecciones autonómicas, resistiendo el descenso generalizado que en el resto de España ha tenido la coalición de izquierdas, nos plantea dos escenarios posibles ante próximas convocatorias: la eliminación de tal singularidad en procesos que no conlleven la posibilidad de un voto dual, o, por el contrario, la permanencia de una pauta de anclaje del voto de izquierdas como contrapeso al dominio electoral que el PSOE ha venido manteniendo en ese espacio ideológico.

Determinar, por último, y en relación con el voto andalucista, a la Coalición Andalucista en estas elecciones, si las transferencias entre esta opción electoral y el Partido Popular, que han contribuido a la obtención de sus peores resultados, adquieren un carácter estable conformando una pauta del comportamiento de ese electorado, o, por el contrario, al igual que ocurriera tras las primeras elecciones de 1982, entonces en relación al PSOE, se configura sólo como un realineamiento coyuntural del voto andalucista en respuesta al devenir de otros factores ideológicos, estratégicos y de liderazgo en el Partido Andalucista.

## 6. Bibliografía

**BRAVO CASTELLS, P. Y ORTIZ CORULLA, C. (1986):**

*Atlas electoral de Andalucía*, Sevilla: Fundación IESA.

**CAZORLA PÉREZ, J. (1999):**

"Cambios y diferencias en la Andalucía de los noventa", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85, pp. 27-45.

**CAZORLA PÉREZ, J., BONACHELA MESAS, M. Y MONTABES PEREIRA, J. (1984):**

"Algunos rasgos significativos de la evolución electoral en la Comunidad Autónoma de Andalucía", *Revista de Estudios Regionales*, 14, pp. 17-60.

**CAZORLA PÉREZ, J. Y MONTABES PEREIRA, J. (1989):**

"Algunas claves sociológicas para la interpretación de las elecciones municipales de 10 de junio de 1987 en el marco de la evolución electoral andaluza", *Revista de Estudios Regionales*, 14.

**CAZORLA PÉREZ, J. Y MONTABES PEREIRA, J. (1991):**

"Resultados electorales y actitudes políticas en Andalucía", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 56, pp. 7-33.

**DEL CASTILLO, P. (ED.):**

*Comportamiento político y electoral*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

**FERNÁNDEZ-LLÉBREZ GONZÁLEZ, F. (1999):**

*La indiferencia democrática. Democracia y abstención en Andalucía*, Universidad de Granada, Granada.

**MÁRQUEZ CRUZ, G. (1992):**

*Movilidad política y lealtad partidista en Andalucía*, Madrid: CIS.

**MONTABES PEREIRA, J. (1987):**

"Las elecciones generales y autonómicas de 22 de junio de 1986 en Andalucía: antecedentes, significación política y análisis de los resultados", *Revista de Derecho Político*, 25.

**MONTABES PEREIRA, J. (1996):**

"La concurrencia electoral en Andalucía", *Revista de Estudios Regionales*, 44.

**MONTABES PEREIRA, J. FERNÁNDEZ-LLÉBREZ GONZÁLEZ, F. (1995):**

"Rasgos básicos y tendencias del comportamiento electoral y del sistema de partidos en Andalucía" en P. Del Castillo (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 297-322.

**MONTABES PEREIRA, JUAN Y ORTEGA VILLODRES, CARMEN (2005):**

"Las elecciones municipales de 25 de mayo de 2003 en Andalucía: Actitudes, participación electoral y resultados", en Llera, Francisco y Oñate, Pablo (2005): *Política comparada. Entre lo local y lo global*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, págs. 119-140.

**MONTABES PEREIRA, JUAN Y ORTEGA VILLODRES, CARMEN (2006):**

"Las elecciones autonómicas de 2004 en Andalucía: bases sociales y políticas del comportamiento electoral de los andaluces", en Molins, Joaquim y Oñate, Pablo (2006): *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, págs. 137-163.

**MONTABES PEREIRA, JUAN Y ORTEGA VILLODRES, CARMEN (2007):**

*Elecciones municipales andaluzas de 27 de mayo de 2007: continuidades y cambios*. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2007.

**MONTABES PEREIRA, JUAN:**

"Comportamiento electoral y sistema de partidos en Andalucía", en Moyano Estrada, Eduardo y Pérez Yruea, Manuel (2002): *La sociedad andaluza [2000]*. IESA-CSIC. Córdoba, 2002.

**MONTERO GIBERT, J. R. (1988):**

"Voto nacional y voto autonómico: las escisiones del voto en las elecciones de 1986 en Andalucía", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 42.

**MONTERO GIBERT, J. R. (1992):**

"Las elecciones legislativas" en R. Cotarelo (comp.), *Transición política y consolidación democrática*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

MONTERO GIBERT, J. R. Y PALLARÈS, F. (1992):

“Los estudios electorales en España: un balance bibliográfico”, *ICPS Working Paper*, 49, Barcelona: ICPS.

ORTEGA VILLODRES, C., SZMOLKA VIDA, I. Y JUAN MONTABES PEREIRA ET AL. (2004):

*Estudio General de Opinión Pública de Andalucía*, verano 2004, Granada: CADPEA.

PORRAS NADALES, A. J. (1985):

*Geografía electoral de Andalucía*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.



# Apéndice

# Tablas

Tabla A  
Resultados electorales en las elecciones autonómicas del 9 de marzo de 2008 en los municipios andaluces de más de 50.000 habitantes

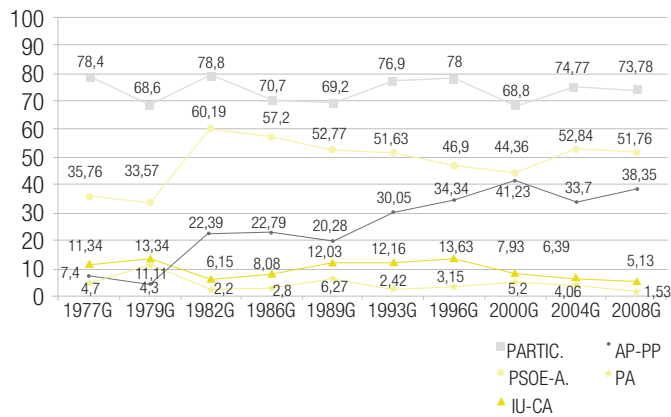
Nombre municipio	VCAND_08	PSOE_08	PP_08	IU_08	CA_08
Alcalá de Guadaira	35.752	20.611	10.426	2.273	1.346
Algeciras	54.160	25.354	22.020	3.221	2.227
Almería	94.902	35.301	50.574	5.081	906
Cádiz	70.776	29.744	32.855	4.410	1.693
Chiclana de la Front.	36.918	16.059	16.804	1.886	1.434
Córdoba	186.245	68.729	90.878	18.505	4.067
Dos Hermanas	63.348	36.424	18.321	4.769	1.690
Ejido (El)	29.134	6.847	12.090	860	186
Granada	143.523	51.043	76.118	10.390	1.753
Huelva	75.142	33.364	32.542	6.118	1.512
Jaén	69.341	31.024	32.654	3.556	811
Jerez de la Frontera	106.411	52.370	41.942	6.144	3.743
Linares	34.111	18.489	12.270	2.313	450
Línea de la Concepción	29.580	13.144	13.243	1.377	1.148
Málaga	291.775	123.567	135.948	19.288	4.863
Marbella	52.652	20.825	26.355	3.331	888
Motril	29.907	13.372	13.636	1.740	789
Puerto de Sª María	43.148	16.212	20.934	3.563	1.488
Roquetas de Mar	30.248	9.132	18.474	1.385	285
San Fernando	48.838	21.251	20.838	2.303	3.130
Sanlúcar de Barram.	32.048	18.574	9.526	2.237	1.282
Sevilla	395.962	191.957	156.855	25.320	10.150
Vélez-Málaga	36.386	15.214	17.022	2.320	1.204
TOTALES	1.990.307	868.607	882.325	132.390	47.045
%	100 %	43,06 %	43,74 %	6,56 %	2,33 %

Tabla B  
Resultados electorales en las elecciones autonómicas del 9 de marzo de 2008 en los municipios andaluces de entre 20.000 y 50.000 habitantes

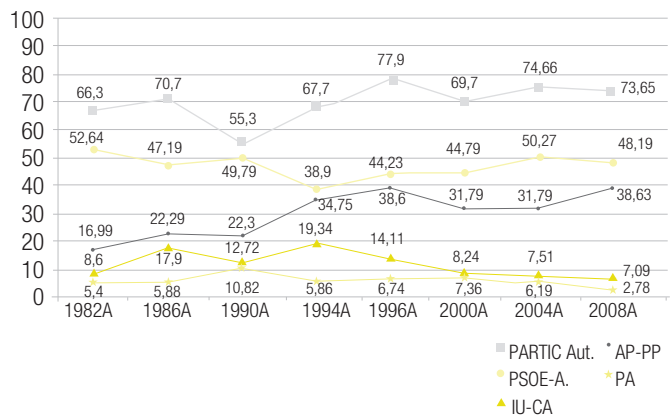
Nombre municipio	censo_08	Part_08	VCAND_08	PSOE_08	PP_08	IU_08	CA_08
Adra	17.113	12.650	12.511	3.893	7.638	198	114
Alcalá la Real	17.654	14.039	13.770	7.945	4.693	590	341
Alhaurín de la Torre	22.981	17.007	16.717	6.507	8.358	1.128	329
Almuñécar	17.797	12.793	12.582	4.155	6.385	810	325
Andújar	30.221	23.248	22.864	11.329	9.204	1.220	719
Antequera	33.826	25.161	24.702	12.702	9.685	1.617	380
Arcos de la Frontera	23.673	16.973	16.746	9.909	5.370	618	618
Barbate	17.642	11.281	11.067	6.540	3.396	727	264
Baza	17.083	11.664	11.469	5.665	4.655	599	393
Benalmádena	30.308	21.866	21.530	8.928	10.047	1.625	388
Cabra	16.930	13.195	12.919	6.003	4.760	984	1.003
Camas	20.594	14.394	14.105	8.598	3.420	1.318	413
Carmona	21.722	15.530	15.273	9.540	4.195	947	408
Coria del Río	21.132	15.070	14.795	9.429	3.428	753	913
Écija	30.789	23.184	22.827	11.690	7.640	987	2.228
Estepona	35.935	25.489	24.904	9.211	12.276	1.562	1.144
Fuengirola	37.785	28.091	27.669	10.007	15.203	1.161	670
Lebrija	20.013	16.129	15.898	9.934	3.754	1.361	660
Loja	16.153	12.274	12.061	6.766	4.426	526	153
Lucena	30.466	23.204	22.820	10.103	10.127	1.295	922
Mairena del Aljarafe	29.759	22.251	21.771	10.615	7.745	1.876	750
Martos	18.353	14.125	13.914	8.105	4.536	541	564
Mijas	31.535	22.874	22.499	9.416	10.504	1.183	706
Montilla	18.766	15.068	14.765	7.090	4.469	2.046	568
Morón de la Frontera	22.878	15.600	15.269	9.016	4.508	1.266	304
Palacios y Villafranca	27.193	20.679	20.391	11.898	5.679	1.297	1.166
Priego de Córdoba	18.337	13.758	13.450	6.689	4.895	801	888
Puente Genil	22.849	17.265	17.005	9.987	5.324	938	579
Puerto Real	31.235	20.755	20.355	11.615	4.637	1.954	1.271
Rincón de la Victoria	26.195	19.372	19.064	7.464	9.338	1.282	427
Rinconada (La)	26.487	19.282	18.954	12.452	4.131	1.623	327
Ronda	28.168	20.342	19.997	8.202	7.088	1.051	3.293
Rota	21.530	14.760	14.527	5.943	6.727	730	796
San Roque	19.218	13.543	13.258	6.588	5.027	807	585
Torremolinos	37.423	26.685	26.272	9.709	13.989	1.503	389
Úbeda	27.577	21.466	20.984	10.281	8.582	1.341	390
Utrera	38.587	27.977	27.617	16.269	7.228	1.104	2.482
TOTALES	925.907	679.044		330.193	253.067	41.369	27.870
%		73,33		48,95	37,52	6,13	4,13

# Gráficos

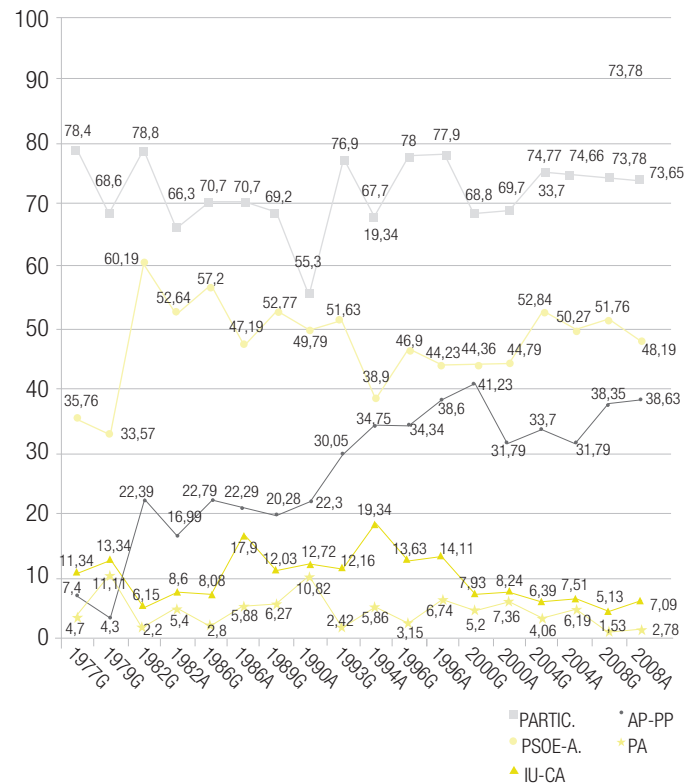
**Gráfico A**  
**Evolución de la participación y de los resultados de las elecciones generales en Andalucía 1977-2008**



**Gráfico B**  
**Evolución de la participación y de los resultados de las elecciones autonómicas en Andalucía 1982-2008**



**Gráfico C**  
**Evolución de la participación y de los resultados de las elecciones generales y autonómicas en Andalucía 1977-2008**



## NÚMEROS PUBLICADOS

### Actualidad 01

Aportaciones para entender el efecto de la inmigración en Andalucía

### Actualidad 02

Cómo entender el debate de la Financiación Autonómica

### Actualidad 03

La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: contexto e inicio

### Actualidad 04

Valores democráticos de la II República

### Actualidad 05

El gasto y el endeudamiento en las familias españolas

### Actualidad 06

¿Es viable el copago en el sistema de financiación sanitaria?

### Actualidad 07

La brecha digital de Andalucía

### Actualidad 08

Dependencia en personas mayores en Andalucía

### Actualidad 09

La política en Andalucía desde una perspectiva de género

### Actualidad 10

Propuestas para el uso racional del agua en Andalucía

### Actualidad 11

La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: la proposición parlamentaria

### Actualidad 12

La evolución del bienestar en Andalucía

### Actualidad 13

Los andaluces y la Unión Europea

### Actualidad 14

Aproximación a la Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Junta de Andalucía



Actualidad 15

Economía política de los gobiernos locales. Una valoración del funcionamiento de los municipios

Actualidad 16

Entrada a la maternidad: efecto de los salarios y la renta sobre la fecundidad

Actualidad 17

Elecciones municipales andaluzas de 27 de mayo de 2007: continuidades y cambios

Actualidad 18

La ciudadanía andaluza hoy

Actualidad 19

Comentarios a la Ley para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres

Actualidad 20

Preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia

Actualidad 21

La inversión en formación de los andaluces

Actualidad 22

Poder Judicial y reformas estatutarias

Actualidad 23

Balance de la desigualdad de género en España. Un sistema de indicadores sociales

Actualidad 24

Nuevas Tecnologías y Crecimiento Económico en Andalucía, 1995-2004

Actualidad 25

Liderazgo político en Andalucía. Percepción ciudadana y social de los líderes autonómicos

Actualidad 26

Conciliación: un reto para los hogares andaluces

Actualidad 27

Elecciones 2008 en Andalucía: concentración y continuidad

